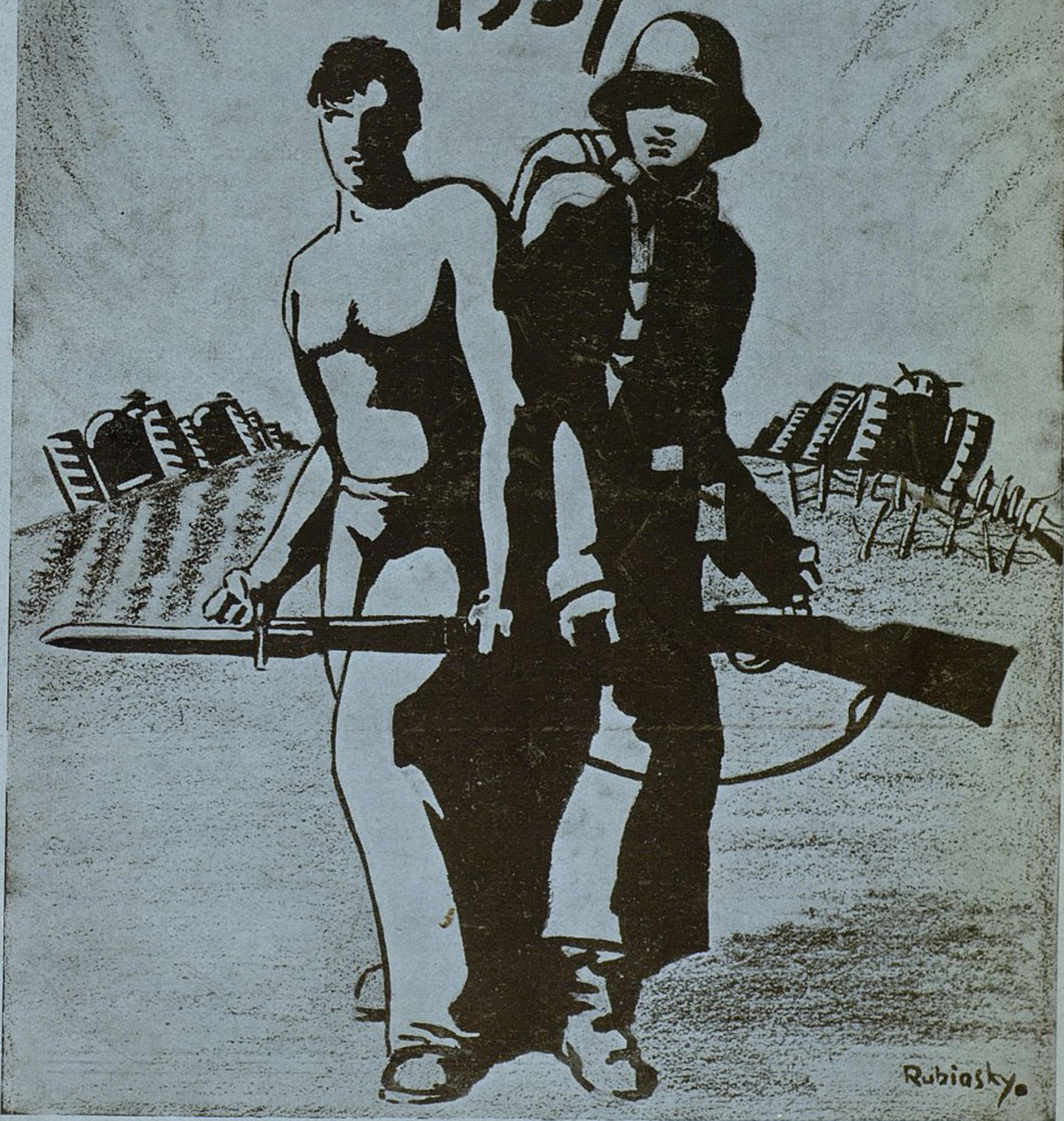


10
1º de Mayo
1937



NUESTRA PLANA CENTRAL

La componen prohombres de la República que, con su feliz iniciativa y profundos conocimientos, han saneado en brevísimo plazo la Justicia Española.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Camarada FRANCISCO LARGO CABALLERO

Primer Ministro de la República que, al crear el Jurado Mixto dió un paso gigante para la emancipación del curial.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia. Camarada JUAN GARCIA OLIVER

Suprimió el nefasto arancel judicial e hizo funcionario al paria de la administración de Justicia.

Excmo. Sr. D. MARIANO GOMEZ GONZALEZ, Presidente del Tribunal Supremo

Hombre docto, de enorme corazón e iniciador de la Constitución de los Tribunales Populares que hoy rigen.

Excmo. Sr. Subsecretario de Justicia. Camarada MARIANO SANCHEZ ROCA

Colaborador único con el Ministro en su obra magna y el verdadero letrado del pueblo.

El Defensor de Madrid, GENERAL MIAJA

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 10 (extraordinario)

Madrid, abril 1937

PEQUEÑAS COMPOSICIONES

POR EL POETA
REVOLUCIONARIO

PEDRO NIETO Y VARAS

RO DE

países
saben
, para

años
nos en

ro de
d!

adores
Ayo!,

dedi-
trunfo
ro!, lo
mbres
, ¡Pri-

... y ti-
ranos, y como vuestros hermanos los españoles, luchar por ser libres!!

A. A.

A EDUARDO AGUILAR

Este pequeño librelo te lo dedica con alma y vida, quien luchó y convivió contigo en defensa de la causa. Como poeta, perdona el atrevimiento al apropiarme tal distinción; pero como luchador defendiendo como hijo del Pueblo la razón, el derecho y la Justicia, no me lo apropio; seguiré como tú en p[ó]s del ideal hasta perder si es preciso la última gota de mi sangre.

EL AUTOR

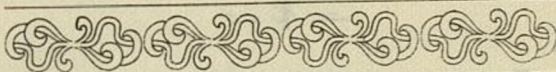
VISADO POR LA CENSURA

A EDUARDO AQUILAR

Este pequeño libro se lo dedico con amor y
de quien tanto y con tanto cariño en el
lo espero. Como para todos el amor es el
que siempre tal vez se le pueda dar
indefinidamente. Como tal vez se le pueda
dar tal vez, no me lo voy a acordar como tal
pues del resto nada puedo si es verdad la misma
cosa de la misma.

EL AUTOR

VISADO POR LA CENSURA



EL MILICIANO

Con el fusil en la mano,
su faz curtida y risueña,
es la esperanza halagüeña
de paz, en el pueblo hispano.

Alma, vida y corazón
pone en la lucha sangrienta
que la canalla irredenta
ha sumido a la Nación.

Y espera cercano el día
que al pueblo triste y hambriento
que le oprimió el opulento,
con inicua cobardía
y ultrajó sin compasión
al más humilde, "al de abajo",
privándole del trabajo
que era su única ilusión.

Espera ese miliciano,
que es el verdadero hermano,
ondear una bandera
que salve la España entera
de yugo tan inhumano.

Bandera de libertad,
serena y bien entendida;
germen de una nueva vida:
¡Justicia y Fraternidad!

¡VENCEREMOS!

No es posible triunfar
en esta Nación, sin par,
cuando se viola el derecho
del pueblo, que aún viendo el hecho,
no supo más que aguantar.

Jamás se puede vencer
si en contra de la razón
el perverso y el ladrón,
se intenta sobreponer
al hombre de corazón.

Sin reparo, y dicho a modo:
Abundando mucho el lodo,
¡hay el valor suficiente
para sepultar la gente
canalla, que quiso todo!

VENCIEREMOS!
 No es posible triunfar
 en esta Nación, si no se
 cuando se viola el derecho
 del pueblo, que sin cesar
 no sabe más que ligarse y resistir.

Jamás se puede vencer
 si en contra de la razón
 el poderoso y el ladro,
 se intenta sobreponer
 al hombre de corazón.

Sin reparo y dicho a modo,
 Abundando mucho el lodo,
 hay el valor suficiente
 para regular la gente
 canalla, que quiso todo!

General, ponte las botas
con Quiso y con Gabalán
y
UN RECUERDO

A Mola y Franco

AL GENERAL MOLA

UN RECUERDO

Tienes un café servido
desde hace más de dos meses,
y aunque has dicho una y mil veces
que lo dabas por bebido,
ni has bebido ni has tomado
tan succulento café,
por lo cual te invito a un té
que acaso sea de tu agrado.

Este pueblo redimido
aquí te espera, rufián,
con la taza y con el pan
que vilmente le has comido;
y con nobleza te obliga
a que cumplas tu mandato,
si no eres un mentecato
que llevas medias y liga.

General, ponte las botas
con Queipo y con Cabanellas,
y tráete un par de botellas
para echar al té unas gotas.

Os esperan las milicias
de este rincón madrileño,
que tienen fruncido el ceño
recordando las primicias,
los halagos y atenciones
que vuestra vida endulzó,
mientras el pueblo murió
a fuerza de privaciones.

Más no temáis, acercaros
que tenemos sumo gusto
en no daros un disgusto;
solamente saludaros.

El saludo, muy cordial,
más te advierto, general,
que es con el puño cerrado;
abierto, bastante ha estado,
aguantando mucho mal.

Por tanto, acude a la cita;
no te sientas sibarita,
general, y ven aquí;
mi Madrid, con frenesí,
que es tranquilo y no se excita,
aguarda que llegues, pues,
a esta hermosa capital,
aunque des algún traspiés,
que es cosa muy natural.

Yo te ruego, y ya es demás,
que vengas con otros más
que, como a tí, cubre el lodo;
la claridad ante todo:
¡Sois hijos de Satanás!...

¡QUE MAL HABEIS QUEDADO!

A MOLA Y A FRANCO

Perdona que al empezar
el verso, con suino gusto
te llame canalla, adusto,
mal hijo, mal militar.
Sinvergüenza redomado,
de padre desconocido:
¡si español hubiera sido,
tu padre, estabas ahorcado!
Y a fe, que era justo el pago,
desdichadísimo Mola:
¡No pare madre española
un ser tan vil y tan vago!
No concibo, general,
que tan malamente el pan
comes, y sigues comiendo;
no vayas reconociendo
tu fracaso sin igual.

Más no importa, está a tu lado
otro pillo malhadado
y de pésima intención;
con muy poco corazón;
bien lo tiene demostrado.

Y ese, como tú, animal,
no tomará el rico té
ni el exquisito café
que hay en esta capital.

Ha perdido ya el aroma,
el colorido y sabor.
¡Madrid, con su buen humor,
lo tiene tomado a broma!

Sóis jumentos con albarda,
dominados por el miedo;
un ruido, aunque sea muy quedo,
os asusta y acobarda.

Marchar, pues, con frenesí,
uncidos a una carreta,
aguantando la rabieta
de no haber entrado aquí.

Y no olvidaros los dos
que Queipo, ese borrachín
que con vino insulta al Dios,
que adoráis, con tan mal fin,
os acompañe, es preciso:
bueno es tener un bufón
que sirva de distracción;
(perdonad el leve inciso).

Dejad a vuestras mujeres
alhajadas y con oro
al cuidado de algún moro,
que, amante de los placeres,
consiga pronto engendrar
un aguerrido varón
que no tenga corazón,
y así, poderos matar.

Y como final del verso,
¡canallas, viles, malditos!;
esos son los fuertes gritos
que pregonan el Universo.

¡MADRID NO LO TOMAREIS!

AL GENERAL MOLA,
A FRANCO Y SUS SECUACES

Canallas, las cobardías
bajezas y desafueros
que hacéis a este pueblo magno
que aguanta todo en silencio.

Los crímenes, día tras día
tan insensatos y horrendos
que cometéis, con ancianos
y con niños indefensos.

Los destrozos materiales
a este Madrid de mis sueños
que estáis tomando hace meses
sin conseguir tal deseo.

Viles, abyectos reptiles,
solo anida en vuestro pecho

la ponzoña venenosa
que mamásteis. Chaqueteros,
hijos de no sé que padre
de la madre no me acuerdo,
bastante desgracia tuvo
parir a tales engendros.

La maldad es vuestra causa,
la insidia vuestro deseo,
y para mayor escarnio
Cristo colgado del cuello.

Si ese Dios, que fué un gran hombre,
según describen los tiempos
siempre amante del humilde
del triste y del harapiento.

Posara una sola vez
sus plantas en este suelo
y viera los sinverguenzas
que sois todos, con desnudo
los rostros de hipocresía
que tenéis, más que perversos,
los haría saltar sangre
por traidores y groseros.

Más escuchad: Generales
Mola, Franco, Aranda y Queipo,
Cascajo y otros secuaces
que tenéis por lema el miedo.

Este Madrid de mi alma
a quien adoro y venero
no lo tomaréis jamás
porque es tan grande este pueblo
que defiende bravamente
la libertad, que es su anhelo,
la vida, pan de sus hijos,
y se opone al desconcierto,
y todo ese mar de infamias
que ha durado siglo y medio.

Marcharos que ya oleis mal,
pero largaros muy presto
de esta tierra proletaria
que os dice elevando el gesto:
¡A Madrid para tomarlo
no hay que tener tantos cuernos!

PRECIO: 25 CTS.

El importe líquido de la venta de este libreto, será entregado íntegro a la Junta de Defensa para gastos de Guerra.

IMPRENTA - BARCO, 27 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 10 (extraordinario)

Madrid, abril 1937

NÚMERO extraordinario. Como apreciéis, compañeros, el coste de la tirada, supera con creces a la corriente. El que al recoger el número entregue un donativo, por mínimo que sea, contribuirá a saldar la diferencia de precio en beneficio del Sindicato, y si quedare algún resto, pasará íntegro a engrosar la suscripción para gastos de guerra.

al PRIMERO DE

todos los países
la porque saben
burguesía, para

adores españoles
nda. Estamos en

tú, Primero de
Mayo, representas. ¡Democracia! ¡Amor! ¡Cariño! ¡Humanidad!

Pero te prometemos que de esta sangrienta lucha, los trabajadores de España sabrán sacarte triunfal, y que tu Sol, ¡Primero de Mayo!, brillará con resplandores de Justicia, de Humanidad, de Amor.

La España democrática, la Libre España, no ha de tardar en dedicarte el más grandioso homenaje que registró la Historia. El triunfo de su redención, te lo ofrendará, para que tú, ¡Primero de Mayo!, lo lleves a todos los ámbitos de la tierra en donde puedan existir hombres oprimidos, trabajadores explotados. Y allí donde los hubiere, tú, ¡Primero de Mayo!, les gritarás:

¡¡Proletarios!! ¡¡Trabajadores!! ¡¡Alzáos contra los opresores y tiranos, y como vuestros hermanos los españoles, luchar por ser libres!!

A. A.

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 10 (extraordinario)

Madrid, abril 1937

EDITORIAL

ORIENTACION dedica este número extraordinario al PRIMERO DE MAYO DE 1937.

¡Primero de Mayo!! Día que los trabajadores de todos los países rinden culto a la democracia, piden y luchan por ella porque saben que en ella podrán vivir libres de la opresión que la burguesía, para poder existir, quiere imponer a todo trabajador.

¡Primero de Mayo de 1937!! España. Los trabajadores españoles no podrán en este día, de este año, hacerte su ofrenda. Estamos en lucha y, la lucha, no permite descanso.

Luchamos, porque nos quieren arrebatar lo que tú, Primero de Mayo, representas. ¡Democracia! ¡Amor! ¡Cariño! ¡Humanidad!

Pero te prometemos que de esta sangrienta lucha, los trabajadores de España sabrán sacarte triunfal, y que tu Sol, ¡Primero de Mayo!, brillará con resplandores de Justicia, de Humanidad, de Amor.

La España democrática, la Libre España, no ha de tardar en dedicarte el más grandioso homenaje que registró la Historia. El triunfo de su redención, te lo ofrendará, para que tú, ¡Primero de Mayo!, lo lleves a todos los ámbitos de la tierra en donde puedan existir hombres oprimidos, trabajadores explotados. Y allí donde los hubiere, tú, ¡Primero de Mayo!, les gritarás:

¡Proletarios!! ¡Trabajadores!! ¡Alzáos contra los opresores y tiranos, y como vuestros hermanos los españoles, luchar por ser libres!!

A. A.

Su ruta gloriosa del dolor

Primero de Mayo de 1885... sangre proletaria..., madre de Chicago, ruta gloriosa del dolor, desde entonces... El proletariado asciende, masacrado, la cresta trágica de su redención. Primero de Mayo de 1937... culmina la dramática lucha, en la más absurda y espantosa guerra que contempla la Historia de los patricidios.

Hace siglos. De boca en boca se transmite la anécdota en el suelo indio.

En la plazuela de la vieja ciudad, al sol tibio del otoño, se agrupaban los desgraciados. La luz y el calor eran alivio para todos: para el niño y el anciano que paliaban su debilidad; para el enfermo que atenuaba su mal; para el hombre y la mujer normales que tonificaba su hoguera de esclavos, donde toda llaga prendía rápidamente. La luz del sol mostraba en su horrible desnudez toda la miseria de un pueblo secularmente enyugado, todo el dolor de una casta sometida a otros, del paria bajo la tiranía de los guerreros y sacerdotes.

En la sombra un hombre contemplaba el dantesco cuadro... Inmóvil, acaso la única señal de vida era en su rostro alguna lágrima desprendida de sus ojos que no pesaían. Era el discípulo predilecto del dulce Sidhata Gothsama.

Un transeunte le preguntó: —¿Lloras? ¿Compadeces la desgracia? El contestó sencilla y profundamente: —No; niego mis propios sentimientos.

¡Cuántas veces he recordado estas palabras desde el 19 de julio... Primero sen-

tir; es decir, contemplar nuestro dolor, el dolor del proletariado; ver la verdad y hacer que nuestro ser vibre con ella. La rebelión fascista ha hecho posible la liberación en nuestra tierra de lo que oprimía y se ocultaba, reunido todo en un hondo, y dejó al descubierto un dolor y una miseria de siglos ¡Contemplar y sentir!

Y luego, segar ese sentimiento. Negarse como el discípulo de Bhuda a una estéril contemplación... Regar los sentimientos, es decir, trabajar, luchar, organizar, para que esos dolores, nuestros dolores, den su fruto.

He pensado muchas veces, que sólo la Justicia podía ordenar el riego fructífero del dolor rebelde. No la justicia histórica, que mantenía el privilegio y era uno de sus principales sostenes; sino la justicia del pueblo, basada en normas supremas de humanidad.

El sentimiento, sublimado por el dolor, es el agua que ha de fecundar nuestra tierra; la Justicia es el cauce que distribuye acertadamente, que impide la pérdida de una sola gota, que lleva a todas partes el caudal inextinguible, sólo gozado hasta ahora por unos pocos.

Eso hemos hecho y eso estamos haciendo. Contemplar la miseria del pueblo; sentirla; segar el sentimiento. Trabajos, esfuerzos, sufrimientos sin cuento, que van siendo escalones del éxito... ¡Mucho cuesta, porque mucho ha de lograrse...! Es la ruta gloriosa del dolor... simbolizada en este Primero de Mayo.

J. GARCIA OLIVER
(Ministro de Justicia.)

Algunas consideraciones sobre Justicia Militar

Nadie puede poner en duda la necesidad de que exista organizada la Justicia Militar. Todos los Estados, democráticos o no, por opuestas y aun contradictorias razones, la tienen establecida.

Pueden discutirse su extensión, sus normas, la procedencia militar pura, letrada, o combinada de sus administradores; pero la realidad de su funcionamiento es una de tantas necesidades derivadas del conjunto estatal.

Como materia de orden interior del Ejército, la Justicia Militar no suscita grandes impugnaciones. El Ejército, en todas las naciones, viene a ser, en más o en menos, un Estado dentro de otro Estado, en el sentido de que para el desempeño de su misión necesita de todos los medios indispensables para la vida de las grandes colectividades, pero adaptados precisamente al modo de ser castrense; y, así, ha de tener Ingenieros, pero de índole marcial; Administradores de sus intereses materiales que provean a sus necesidades de igual índole, como el Cuerpo de Intendencia; Médicos, Farmacéuticos. Podría decirse que todo ello lo tiene en el seno de la Sociedad a que ha de defender; y sin embargo, lo extrae de la misma y se lo adapta a su vida especial, para que a las armas combatientes no les falte nada en ningún momento y para que esta colaboración tenga su sello especial.

Pues lo mismo ocurre con la Administración de Justicia; siendo completamente erróneo el concepto de que ello constituya un privilegio o fuero de casta. ¡Pero si resulta un fuero al revés! Porque el sentido, por lo menos vulgar, del vocablo "fuero" es el de "favor", "excepción favorable"; y el fuero jurisdiccional militar es precisamente para castigar con más dureza hasta delitos vulgares, como el robo, hurto, estafa, etc., cometidos con ocasión del servicio y para sancionar con penas gra-

ves hechos que carecen de malicia intrínseca, como el centinela dormido y el cobarde que huye frente al enemigo.

Este último ejemplo facilita también un elemento demostrativo de la especialidad de la Justicia Militar, determinativa de órganos propios; especialidad fundada, principalmente, en lo que con frase sintética se expresa diciendo "necesidad de mantener la disciplina", entendida esta frase en amplio sentido; porque la disciplina no sólo se quebranta insultando y desobedeciendo al superior, sino abusando éste de sus facultades y usurpando atribuciones de otro; y se quebranta asimismo cometiendo algunos delitos vulgares, aprovechándose de las facilidades que puede dar el mismo servicio militar. No se duda un momento: la vida castrense es una especialidad, aun en circunstancias normales, pues la desobediencia colectiva, que en la vida social viene a ser algo semejante a la huelga, cuya legitimidad no parece pueda ser puesta en duda, en la Milicia constituye la sedición, que es un delito gravísimo, y lo mismo cabe decir del abandono de servicio, de puesto, de destino o desertión, que en la vida ciudadana sólo se estima como una renuncia del empleo o colocación, sin mayores consecuencias; e igualmente acontece con otros muchos hechos que en la vida común apenas tienen trascendencia y que en la castrense afectan hasta al honor militar.

Meditando un poco sobre esta materia se adquiere fácilmente el convencimiento de que el campo de acción de la Justicia marcial constituye una especialidad; por lo cual es también necesario que tenga órganos propios que conozcan la materia específica sobre que versa, que se hallen imbuidos de su esencia, y que se encuentren conectados con la total máquina guerrera, para que la sirvan, no sólo bien, sino

con la rapidez propia de las necesidades militares.

Esta especialidad de la materia y de los organismos motiva que algunos postulados relativos a la forma de administrar la Justicia común no puedan tener cabida en la castrense; y así, por ejemplo, parece claro que su administración ha de correr a cargo de aquellos sobre quienes recae la responsabilidad de mantener la disciplina, con exclusión de aquellos a quienes más directamente compete observarla, siquiera ella obligue a todos los que vistan uniforme, porque si sobre los primeros pesa el deber de mantenerla por cauces jurídicos, correlativamente han de tener el poder de sancionar sus infracciones; y por la misma razón es un principio que no cabe desconocer, que, salvo en casos excepcionadísimos, no puede formar parte de los Tribunales Militares miembro alguno de inferior categoría a la del inculpado.

Contrariamente y fruto también de la especialidad de la materia penal militar ha de ser una grandísima amplitud en la elección de defensor, pues a la competencia genérica de los profesionales del foro, cabe añadir la específica de los técnicos en disciplina y cuestiones bélicas.

Pero donde se suscitan grandes controversias es sobre si la esfera de acción de la Justicia marcial ha de acotarse a los asuntos de orden interior del Ejército, o puede alcanzar a otras materias y personas no militares; siendo evidente la contestación afirmativa en casos de guerra oficialmente declarada y en los de graves conflictos de orden público, sin que sea preciso entretenerse a demostrarlo, ya que el Ejército siempre y especialmente en tales casos ha de proveer a la seguridad de la Patria, a la del Estado y a su propia seguridad y en ejecución de estas misiones ha de disponer de todas las herramientas necesarias, incluso de la acción judicial, para sancionar a los que le salgan al paso.

¿Y en situación normal? También, aunque con ámbito muy reducido; pues queda indicado que el Ejército ha de cuidar siem-

pre de la seguridad de la Patria y en período de normalidad política cabe conspirar para traicionar a la Nación y cabe incurrir en espionaje, siquiera no sea trascendental; se ha dicho también que en todo caso el Ejército ha de cuidar de la seguridad del Estado, que puede ser atacada por militares y paisanos coaligados; y se ha dicho asimismo que constantemente ha de proveer a su propia seguridad, violable incluso por paisanos.

Sea cual sea el carácter que tenga el Ejército de un país, mercenario u obligatorio, popular, mesocrático o aristocrático, ha de tender a bastarse a sí mismo y a servir a todo evento, para todo, a la Nación de que forma parte; y de igual modo que se le llama para apagar un incendio, para cordón sanitario que impida que su país se infecte de epidemia existente en el vecino, para abastecerlo en caso de apuro y para otros fines que, como los indicados no son, precisamente, de índole guerrera; ha de estar preparado para administrar Justicia en casos de necesidad aunque no guarden relación con su vida íntima. Pecará de malicioso quien tilde de militaristas las precedentes ideas.

Aún las mejores pueden desviarse en su aplicación; pero ello no es imputable a la idea en sí, sino a los que teniendo a su cargo cuidar de que cada brazo del Estado ocupe su puesto, no aciertan a desempeñar esta elemental función de Gobierno.

Si la Justicia Militar de un país se desvía o se eclipsa por circunstancias de momento, enderécese o rehágase, pues ello nada prueba contra su bondad intrínseca, ya que al fin y al cabo es una Institución humana y es sabido que todo lo humano es falible **homines tamen**; pero que no exista Estado que no tenga organizada su Justicia Militar.

Juan CAMIN

Magistrado del Tribunal Supremo.

Auditor de División.

APOCAS generaciones les ha sido dado como a la nuestra el vivir este minuto trágico de la Historia de España, de tan amargo dolor, pero de tan abierta esperanza y de tan honda responsabilidad. Por eso nuestro deber esencial consiste en ahondar la consciencia de esta responsabilidad. Cuantos tenemos funciones públicas de orientación y de encauzamiento de la nueva vida de España, hemos de abrir los ojos ante los fenómenos que nos envuelven para encontrar la verdadera ruta que lleve al triunfo, tanto de las formas y los rótulos y las consignas externas, a las que nuestro meridionalismo es muy dado, como del sentido profundo, medular de la transformación política y social de nuestro país. Muchas veces me ha sorprendido el fenómeno de comprobar, que personas que emplean un vocabulario avanzado, se encuentran sin embargo aún prisioneras de los viejos prejuicios ya caducos. Son personas de buena fe en la mayoría de los casos, a las que hay que agradecerles su sincero propósito de ser revolucionarios. Mas tenemos que guardarnos de su incapacidad para serlo. Y es que no a todos es dado el seguir la evolución de su tiempo. Hay muchas almas que quedan cristalizadas en un determinado instante de la evolución colectiva; que han perdido en ese instante la flexibilidad de su espíritu y aun la posibilidad de entender el íntimo sentido de la vida que les rodea. Pudiera decirse que padecen de la arterioesclerosis espiritual. Sus arterias se han endurecido. Y su verbalismo extremista—ésta es la paradoja—sirve, sin que ellos mismo se den cuenta, para defender formas pretéritas y perduraciones reaccionarias muy vestidas, eso sí, en banderas rojas.

De todas las creaciones de una nueva forma de vida, es sin duda la más esencial la de la justicia. Por eso nuestros deberes son aún más delicados. Los que hemos combatido a la vieja justicia de tipo monárquico que por desgracia y como ha ocurrido a otras instituciones, siguió perdurando después del año 31 por esa incompreensión de los gobernantes republicanos que ellos llamaban templanza y ecuanimidad, sabemos bien toda la abisal divergencia del arcáico concepto de aquella mal llamada justicia y el nuevo que nosotros representamos. En aquel choque, que fué siempre doloroso, del que salíamos de las Salas de Justicia con condenados que eran para nosotros inocentes, pero que para los serviles Magistrados de antaño habían cometido el delito de llevar una blusa y de pretender que ella fuese toga de ciudadanía y no librea de servidumbre, es patente lo radical de la distinción en los conceptos, en las formas y aún en la apreciación de qué personas son las que viven dentro de este círculo de comprensión y de amor a la nueva Justicia.

Todo nuestro trabajo, todo nuestro desvelo deben ser pocos para lograr el prestigio de esta justicia revolucionaria y para dotarla de la autoridad que necesita dentro de la nueva sociedad. Esta, por su parte, tiene que colaborar acatándola, sometiéndose a ella. Esto precisamente ofrecerá el síntoma fundamental de la vitalidad y del porvenir de la transformación social que se está realizando, ya que una colectividad que no aceptase unas normas de justicia y que no las impusiese a todos, iría seguramente al fracaso.

Eduardo ORTEGA GASSET

(Fiscal General de la República.)

La Justicia Popular, injerto salvador de la Histórica

Por JUAN-JOSE GONZALEZ DE LA CALLE

(Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia.)



El Pueblo y la Administración de Justicia se hallaban divorciados. El régimen capitalista influyendo en el político y ambos reflejándose en la legislación y en la administración pública, conducían a la desigualdad y al privilegio incompatibles con la Justicia. Los órganos encargados de administrarla, forzosamente habían de exteriorizar en sus resoluciones, lo que constituía la esencia de la administración en todos sus órdenes, lo que integraba el espíritu de la legislación sustantiva procesal y orgánica, constantemente alterada por disposiciones del Poder Ejecutivo, que a pretexto de reglamentar, invadía la esfera de acción propia del Legislativo y mermaba y adulteraba las funciones propias del Judicial. Los Tribunales de Justicia, amargo es reconocerlo a quien a ellos dedicó todas sus actividades, eran mirados con recelo y desconfianza por los justiciables sin distinción: por los humildes, que les atribuían con excesiva dureza y crudeza de juicio, cuanto era imputable por igual a todos los factores de la vida pública: por los privilegiados que les juzgaban con notoria injusticia, propicios y asequibles a toda clase de granjerías e influencias. Los encargados de administrar justicia, no eran acreedores a las censuras que por todos se les dirigían, pero tampoco estaban exentos de culpa, mucho menos de responsabilidad. En el divorcio al comienzo apuntado: **prudentes** hasta la exageración, **temerosos** en demasía, excesivamente **complacientes** incluso con el compañero indeseable, ni se atrevían a hacer público, cuando la ocasión, no llegaba, en las resoluciones que dictaban, los obstáculos insuperables que se oponían a una recta y pronta administración de justicia, ni se resolvían a prescindir de preceptos reglamentarios contrarios a Ley, ni se decidían a poner en evidencia, mucho menos a desamorar, a quienes no eran dignos de la función. El Pueblo veía que la Justicia era cara, era lenta y resultaba ineficaz, vicios que la convertían en verdadera **injusticia**, y todo lo atribuía a quienes la administraban, sin pensar en que la carestía y la lentitud, originarias de la ineficacia, eran fundamentalmente consecuencia del régimen capitalis-

ta, que influyendo en el político, por la dominación de los elementos que al primero representaban en las Cámaras legislativas, y en la gobernación del país, elaboraba las Leyes que los Jueces habían de aplicar y dictaban las normas que sometían a éstos a su influencia. Ejemplos mil podían citarse. Pero lo que el Pueblo veía, la realidad, iba labrando en la conciencia de aquél, la desconfianza.

La implantación de la Segunda República en España, pudo ser salvadora para la Administración de Justicia; pero las constantes agresiones de que fué víctima desde su nacimiento, a pesar de la legitimidad de su origen, o tal vez porque éste impedía se cotizase su implantación hipotecando para el porvenir sus esencias políticas, impidió al Gobierno Provisional primero, a las Cortes Constituyentes después, sanear hasta el fondo la Administración Pública y renovar la legislación, para que la Justicia, rápida, gratuita, eficaz, respondiera al contenido del nuevo Régimen, y los encargados de administrarla, reivindicando su propia personalidad, pechasen con sus culpas pero se descargaran de las que no les correspondían. La buena fe e ingenuidad, patrimonio el más destacado del Pueblo, no permitió a éste percatarse, desde los primeros momentos, de que la resistencia pasiva, exteriorizada en la huelga de actividades practicada con rara unanimidad en Ministerios y oficinas públicas, por quienes ocupaban los más altos puestos, reflejaba la aspiración de aquellos, que pretendían que la República sólo significara una **mutación de nombre**, en el régimen económico, político y social de España, aspiración que compartían los tráfugas de la monarquía, que de buena o de mala fe, aún no es tiempo de pronunciarse sobre el particular, se apresuraron a mostrarse entusiastas del nuevo régimen, siguiendo a aquellos que, por causas aún no esclarecidas, teniendo bien acusada su significación política en el campo monárquico, por el hecho de haberse distinguido en el movimiento de repulsa a la dictadura, movimiento compatible con su fe monárquica, no tuvieron la prudencia, o por mejor de-

Ello la probidad, de rehusar toda participación en la gobernación del país al advenir la República, que necesariamente había de pugnar con sus ideales. Lograron todos, que las Cortes Constituyentes se disolvieran sin haber hecho toda la obra legislativa que de ellas se esperaba: Constitución y algunas de sus leyes complementarias: un esbozo de Reforma Agraria, en una Ley de Bases, que por su amplitud e indeterminación, pudo a posteriori ser restringida en su alcance y recortada en su ejecución, pero la reforma en la Administración de Justicia y en las Leyes sustantivas procesales y orgánicas, no pudo ni ser esbozada. Disueltas las Cortes Constituyentes y reunidas las ordinarias que las siguieron, puede decirse que la República quedó convertida en lo que los desafectos y hostiles a ella pretendían: en una monarquía sin rey, pero con un Presidente que hacía sus veces; la entrada en el Gobierno de la conjunción radical-cedista, produjo aquel movimiento que aún está en la memoria de todos, de Octubre de 1934; por no querer que el Régimen se desenvolviera conforme demandaban las esencias políticas del mismo, como la voluntad del Pueblo que le instauró quería, se dió lugar a la explosión ruidosa, violenta, de ese Pueblo; y para ahogarla, se llegó a la más cruel y sangrienta de las represiones. Recientes aún cuando aquel movimiento se produjo las agresiones constantes de los enemigos del Régimen contra éste, algunas de tipo marcadamente militar, como la **sanjurjada**, y fresco todavía el recuerdo de la benignidad con que se sancionaron, el Pueblo, comparando unas con otras actuaciones, siguió apartándose de la Administración de Justicia, que a su juicio desigualmente trató a unos y otros. Mientras, los legisladores, sin oposición alguna, dedicaban el tiempo a una obra negativa, destructora de la labor de las Constituyentes y adulteradora de la que aquéllas dejaron esbozada, obra que alternaron con la confección de leyes penales de excepción y de un rigor extraordinario, que los Tribunales hubieron de aplicar y que el Pueblo cargó a éstos en la cuenta de agravios que contra ellos tenía.

Los últimos momentos de esas Cortes, en las que sin freno alguno se destaparon todos los apetitos y quedaron al desnudo todas las ambiciones, de los que contra la voluntad del Pueblo habían venido detentando el Poder, amparados en una ficticia mayoría a la que se llegó mediante vergonzantes alianzas y sonrojantes pactos, tuvieron la virtud, de despertar al Pueblo, que por vez primera vió claro el peligro que corría si seguía empeñándose en parcialmente desentenderse de las contiendas políticas; y surgió el bloque de izquierdas llamado "**Frente Popular**". La lucha electoral que terminó con la consulta evacuada por el Pueblo el 16 de febrero del pasado año, significó un resurgir de las esencias políticas del Régimen, un renacimiento de la **República**, resurgimiento y renacimiento que los representantes de intereses y privilegios consideraron como un atentado a la continuidad de los mismos; y con la soberbia que siempre les caracterizó, con la falta de ideales de que últimamente habían dado pruebas, al obstaculizar la aprobación de unos Presupuestos generales del Estado, que se presentaban como un anhelo de reconstitución económica del país, **porque gravaban sus riquezas y significaban merma en sus privilegios**, con la falta de lealtad ya repetidas veces demostrada, se prepararon a dar el **asalto decisivo, el golpe de mano definitivo**, que destruyese

el Régimen, aunque al propio tiempo quedaren destruidos el Pueblo y España entera.

El 17 de julio del pasado año, creyendo todo ultimado, valiéndose de los medios ofensivos que cuando ocuparon el poder habían preparado, utilizando los hombres del Pueblo, que para detener a la República, no para otenderla y agredirla, el propio Pueblo había dado, se exteriorizó en las plazas y territorio del Protectorado de España en Africa, el alzamiento en armas que aún perdura; alzamiento en armas contra la Constitución del Estado Republicano Español, iniciado y mandado por militares a quienes este Régimen había otorgado mandos y puestos de confianza, que se propagó seguidamente a otros lugares del territorio nacional, peninsular e insular, preferentemente a aquellos en que existían unidades armadas del Ejército de mar y tierra; y alzamiento en armas financiado y apoyado por los representantes de aquellos intereses y privilegios, que se vieron rechazados por el Pueblo, cuando por cauces legales fué consultada su voluntad.

El Gobierno legítimo se vió obligado, en defensa del Régimen, sin opción alguna, a armar al Pueblo, que respondió, entablándose la lucha; pero aquel Gobierno, ante un acontecimiento que no tiene precedentes en la Historia, hubo de requerir a ese Pueblo, para que con la autoridad que le daba la defensa del Régimen, a la que de lleno se había entregado, sin reparar en sacrificios, ni dejarse amedrentar por los útiles guerreros de que los rebeldes disponían y que a los leales taltaban, salvase con las esencias políticas del Régimen, los tan inherentes a él de la **Justicia**, que había sin demora de hacerse, en evitación de posibles y explicables desbordamientos. Cupo al Gobierno presidido por el Sr. Giral, y determinadamente a su Ministro de Justicia, Sr. Blasco Garzón, el honor de crear la **Justicia Popular**, dando la sensación, en aquellos momentos de tan intensa gravedad, propicios a la desorientación, de una preocupación de tipo jurídico, que España entera ha de agradecer: corresponde al hoy Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, don Mariano Gómez, y al grupo de Magistrados de dicho alto Tribunal, al que entonces no tenía el que suscribe el honor de pertenecer, grupo de Magistrados que desde el primer momento, sin dudas ni vacilaciones, se colocó al lado de los Poderes legítimos, la gloria de haber encauzado esa **Justicia Popular**; y al Pueblo, que se nombra en último lugar, aunque le corresponde el primero en la intensidad y trascendencia de la labor, el honor y la gloria de haberse compenetrado con la función, haciendo viable la **Justicia Popular**, que ya no puede desaparecer, a pesar de su reciente nacimiento, porque ha actuado, en momentos de lucha, sin pasiones, sin odios.

Para la Administración de Justicia Española, la **Justicia Popular**, la participación directa y decisiva del Pueblo en los Tribunales, ha sido **injerto salvador**. En momentos como los que se atraviesan, ningún Juez, ningún Tribunal profesional, por sabio y justo que fuera, podía haber llenado la misión de administrar justicia, con el acierto, con la confianza, con la autoridad que los **Tribunales Populares**: para juzgar con acierto hechos como los que se han juzgado y han de juzgarse, para fallar en justicia procesos derivados del alzamiento en armas, para discernir respecto a la desafección y hostilidad al Régimen, se necesitan máxima confianza y autoridad, pero se

La nueva penología de la República

Una obra gigantesca

En el discurso pronunciado por el Ministro de Justicia en el Gran Teatro de Barcelona, apuntó con magnífica visión de gobernante la desaparición de los presidios y de la antigua concepción de la pena, esbozando como sustitutivo de aquéllos, la creación de Campos de Trabajo y la edificación de la Ciudad penitenciaria, que García Oliver denomina con acierto indiscutible, la "Universidad penitenciaria".

Este deseo del Ministro que refleja su temperamento de hombre de exquisita sensibilidad, perfectamente adaptada a su ideología anarquista, nos sugiere unas consideraciones sobre estas cuestiones penológicas, tan abandonadas por los Ministros de Justicia de la fenecida Monarquía y que justo es consignar que tuvieron alguna preocupación en el primer bienio de nuestra gloriosa República cuando al frente de la Dirección de Prisiones estuvo mujer de tan fina inteligencia y humanismo como Victoria Kent.

¡Bello sueño ese de la Universidad penitenciaria, traído al campo de la legislación en momentos como los presentes, de cruenta guerra civil o mejor guerra de independencia, cuando el hombre, según el aforismo de Hobbes es más lobo de los hombres que nunca!

Solamente por el hecho de haber exhumado el recuerdo de la ciudad penitenciaria del museo de derecho penal donde yacía y plantearlo como

requiere también **sentir el Régimen**. Los Tribunales Populares pueden equivocarse, nadie lo ha puesto en duda; pero procuran esclarecer los asuntos hasta el infinito, con una buena fe que no puede superarse, y tienen la virtud de reconocer sus errores y de apresurarse a enmendarlos. El Gobierno, celoso de que la Justicia se cumpliera, se preocupó desde el primer momento de ella, facilitando la investigación y el enjuiciamiento de posibles excesos en la represión del alzamiento en armas, en contraste notorio con aquel otro gobierno de 1934, que obstaculizó y entorpeció la labor investigadora de los Tribunales por la represión consecutiva al movimiento político-social de octubre del expresado año. La **Justicia Popular**, velando por las esencias del Régimen, se ha apresurado a castigar, con el máximo rigor, los delitos cometidos por quienes se amparaban en organizaciones y partidos políticos del **Frente Popular**.

Hoy los Tribunales y Jurados Populares, están limitados a la Administración de Justicia en lo Penal. De esperar y desear es, que la Justicia en lo Civil, en lo Social y en lo Contencioso-Administrativo, se organice también a base de Tribunales y Jurados Populares, cuyo excelente resultado y rendimiento, me complazco en reconocer. Madrid, abril de 1937.

un problema vivo, ante los ojos de los profesionales y estudiosos, merecía García Oliver todos los plácemes y alientos que ha merecido su dilatada obra al frente del Ministerio de Justicia.

No permite la limitación de un artículo de revista el ahondar en los antecedentes de los reformatorios americanos, sin duda los más parecidos a las ciudades penitenciarias, ni menos hacer un estudio analítico de los mismos.

Pero es tan importante el tema que plantea la creación de la ciudad penitenciaria, que aun a trueque de dar una idea fragmentaria de dichos reformatorios, vamos a intentar resumir en pocas líneas su funcionamiento.

Con un perfeccionamiento del régimen progresivo en las prisiones, aun cuando también contenga elementos nuevos, aparece el sistema de los reformatorios americanos para adultos, que puede considerarse como el más perfecto de los sistemas penitenciarios, hoy en vigor.

El sistema de los reformatorios está basado en el principio de ayuda en sustitución al de castigo; en el de la sentencia indeterminada, en lugar de la de tipo fijo y en el propósito de rehabilitar al delincuente en vez de restringirle por la intimidación.

Estos principios se aplicaron por primera vez en el reformatorio de Elmira (Estado de Nueva York) creado por una ley de 1869 y en funciones desde 1876.

Se emplean en Elmira métodos de reeducación que tienen gran semejanza con los usados para la reforma de los delincuentes jóvenes; esto es lo que caracteriza precisamente a esta institución.

La ejecución de la pena reviste el aspecto de un tratamiento cuyo fin, ante todo, es la corrección del reo y su adaptación a la vida social.

En Elmira se tiende a desarrollar a los reclusos físicamente, a vigorizar su mente, a mejorar su moralidad, a enseñarles la obediencia y el dominio de sí mismos y a proporcionarles una profesión. Para realizar estos fines poseen su gimnasio, una organización militar, una escuela y una instrucción ética y profesional, con un sistema de marcas o vales.

Los penados se dividen en tres clases o grupos. Para pasar de un grado inferior a otro superior es preciso obtener cierto número de marcas o vales que son la recompensa de la aplicación y de la buena conducta. A los pertenecientes al grado superior, después de seis meses de haber llegado a él, si han obtenido buena nota en los exámenes, el Consejo de Directores puede con-

cederle la libertad provisional bajo palabra (on parole). El liberado en estas condiciones es puesto en libertad en cuanto ha encontrado una colocación que satisfaga al superintendente.

A la llegada al punto de su destino lo comunicará a éste y por lo menos una vez al mes mantendrá con él comunicación escrita. Si durante seis meses la conducta del liberado es buena y el Consejo de Directores cree que puede permanecer definitivamente en libertad sin infringir la Ley, su liberación se convierte en definitiva. Si el liberado infringe las condiciones fijadas para su liberación o comete algún nuevo delito, es reintegrado al Reformatorio mediante un mandamiento del Secretario del Consejo de Directores.

Pero quizá lo más similar a lo que puede llegar a ser nuestra ciudad penitenciaria, entre las instituciones penitenciarias de los Estados Unidos, la constituye la denominada "George Junior Republic" de Nueva York, vulgarmente conocida entre los dedicados a los estudios de penología por la República de jóvenes.

Tiene este establecimiento un carácter especial dentro de la especialidad de los de jóvenes delincuentes.

Su población es escasa, pero su gobierno es en extremo interesante. Se halla a 350 millas de la ciudad de Nueva York y a 9 de la de Ithaca, en una pintoresca campiña y está dispuesta para el sistema de familias.

Tiene doce pabellones separados, además de otros edificios para capilla, escuela y talleres y dispone de 500 acres de terreno que cultivan los internos, llamados en la institución "ciudadanos". A la industria manual y fabril y a las labores de la tierra se asocia la cría de ganados y la de aves de corral, a cargo también de los jóvenes "republicanos".

En su esencia es una escuela de educación. En sus procedimientos es una ciudad en miniatura. Los presos dictan las leyes para regir la original República y ellos las aplican; ellos forman los Tribunales y ellos llevan la administración. Trabajan todos a no hallarse impedidos por enfermedad u otras causas y tienen remuneración. Pero con ésta están obligados a pagar su comida, su vestido y su alojamiento y según lo que cada uno gana y los ahorros de que puede disponer, así vive. "Nada sin trabajar" es el principio fundamental de su "Constitución" y este principio le cumplen en todo lo que afecta a lo que cada uno necesita personalmente.

Pero veo que me extiendo demasiado en este artículo y aun queda mucho que decir respecto al régimen interno de estos establecimientos penales, así como de los indudablemente precursores de los mismos y que funcionaron en España, entre ellos la famosa Casa de los Toribios de Valencia, todo lo cual dejo para otro artículo que ofrezco a los simpáticos redactores de ORIENTACION, nervio y palanca del proletariado de Justicia, palabra a mi modesto juicio más propia que la de curia, que debe quedar definitivamente abolida.

Quiero hacer constar únicamente, en honor a la verdad, que para este humilde trabajo he tenido que consultar las obras de Fernando Caudalzo "Instituciones penitenciarias en los Estados Unidos"; la "Penología" de Eugenio Cuello Calón y la de Wines "Punishment and reformatons", a quienes atribuyo todo el mérito que pueda tener este artículo.

Luis ZUBILLAGA OLALDE

(Presidente de la Audiencia de Madrid.)

«A un Ministro de Justicia anarquista - García Oliver - y a un Subsecretario confederal - Sánchez Roca, - les ha cabido la honra de enterrar al «curial», y dar vida al funcionario. Aquel tipo de la picaresca tan traído y llevado por todos, no sin falta de razón algunas veces, ha pasado al archivo de las antiguallas. La explotación de que fueron objeto, más que en discípulos de Themis, los convirtió en aprendices de Monipodio. Todo eso terminó, meced a la resolución de estos dos hombres que, entre otras muchas virtudes, han tenido la de colocar al proletariado judicial, en el lugar que la revolución les tenía designado.»

(Frases del camarada Eduardo Aguilar, en otra de sus muchas intervenciones.)

TRIBUNALES POPULARES

Decir hoy cómo funcionan los Tribunales Populares, es repetir aquello que todos saben y lo saben porque todos han podido apreciar — amigos y enemigos —, cuánta es la abnegación y el espíritu de sacrificio que por amor a la causa, a la causa gloriosa de la revolución, han puesto al servicio de la justicia del pueblo, hombres de Derecho y Jueces populares.

Nacieron estos Tribunales en momentos de extremada gravedad. Parecía como si el enemigo infiltrado en Madrid, alentase todas las pasiones que pudieran servir para el desprestigio y para el hundimiento de la causa del proletariado, en aquellos días mantenida y defendida por unos millares de hombres sin disciplina militar. Alentados por el espíritu que anima a aquel que lucha por llegar a realizar el ensueño de toda la vida: tomaron por asalto el Cuartel de la Montaña y produjeron la primera herida mortal a la cobardía de rebelión militar.

Entre negruras y preocupaciones y en inquietantes y atormentadores momentos, penetraba en la Cárcel Modelo, de Madrid la figura austera de uno de los hombres de la revolución. D. Mariano Gómez, Presidente del Tribunal Supremo, llevó a las dependencias de la Cárcel Modelo toda la autoridad de su cargo, asistida, ennoblecida por la austeridad de su persona. Su inteligencia y su enérgica y elocuente y cálida palabra, se pusieron desde aquel momento al servicio de la causa del pueblo y convencieron a aquellos hombres nombrados por las Sindicales y por los Partidos políticos del Frente Popular, que habrían de integrar el Tribunal Popular, primera conquista revolucionaria, que tremolábamos al mundo entero como algo que a nosotros nos parecía insignificante, porque estamos tan próximos a ello, que no podemos apreciar la grandiosidad de la institución.

España, cuna de pueblos, madre de razas, educadora y civilizadora de gran parte del mundo, sufriendo dolores de martirio, traicionada, se siente grandemente joven y fuertemente creadora al desafiar al mundo más civilizado diciendo: "Aquí estamos nosotros, los hombres de la revolución española, aplicando la justicia a nuestros enemigos con los mismos Códigos que ellos utilizaban, que si eran crueles, lo fueron exclusivamente por la voluntad de los hoy vencidos". Pero aplicamos

la justicia y esos códigos con un alto espíritu de humanidad, con un sentido exquisito de justicia y ofrecemos el contraste con quienes castigan sin enjuiciar y sin posible defensa; de quienes condenan al que creen enemigo no por sus actos, sino por lo que pueda pensar. Los "rojos", los que llaman hombres rojos, los que somos rojos porque sentimos toda la hidalga responsabilidad de la raza española, enjuiciamos y hasta proporcionamos la defensa totalmente gratuita. Ellos, con las altas dignidades de la Iglesia al frente, con los que llaman las grandes capacidades políticas, con los titulados financieros, que no son sino vulgares prestamistas o especuladores del dinero producido por el trabajo del proletariado indebidamente remunerado, entre ellos Juan March, de quien dijera Carner que si no se acababa con él, acabaría con la República; con esos Generales, Jefes y Oficiales que se dicen invictos y que no han podido vencer aún trayendo tropas de moros y legionarios, alentados por la esperanza del botín, después de "apoderarse" de todos los elementos de guerra que el país les confió para la defensa de la Patria, condenan a nuestros hermanos y a nuestros camaradas por el hecho de pertenecer a una organización política. Ellos hacen la guerra y con todos los elementos de guerra, no saben o no pueden vencer ni eliminar a un Ejército improvisado, que en su improvisación tiene la mayor de las grandezas: la de moverse al impulso de un ideal, de un ansia de redención que ha de servir de bandera, de lema y de enseñanza a todos los trabajadores del mundo, que unidos y sólo unidos pueden salvarse, salvando con sus vidas las de sus compañeras y de sus hijos, y a la Patria, amenazada por algo tan incomprensible como el fascio y el nacionalismo.

¿No se sienten esos Generales avergonzados de lo poco que saben, de su escaso valor y de su reducidísimo valer como militares, impotentes para dominar un pueblo? Pues que se convenzan y que no llegue el momento en que la justicia del pueblo les haga comparecer ante Tribunales como los que funcionan en el sector rebelde. Si caen prisioneros tienen la seguridad de que han de ser juzgados por el pueblo y que podrán defenderse, si tienen defensa.

Esa es la nueva organización que España ha dado a su justicia; durante el más impetuoso de los movimientos revolucionarios, vive la lección dada por España al crear la Justicia Popular y al organizar los Tribunales Populares. De cómo actúan estos Jurados y Tribunales Populares, no puedo yo hablar, porque me siento empujado ante la grandeza de la institución y ante el inmenso valer ciudadano de los Jurados del Pueblo. No hay nada que pueda representar una más excelsa austeridad, ni un espíritu más exquisito de la justicia, ni una sensibilidad más delicada de la función. Esos Jueces Populares, inquietan, preguntan, forman juicio y dictan sus veredictos en los que yo invito a nuestros mayores enemigos a que encuentren un solo atisbo de algo que no sea pureza, limpieza, dignidad y justicia.

Así se crearon y así se desenvuelven los Tribunales Populares instituidos por el pueblo español en armas contra los rebeldes, en plena lucha, sintiéndose Madrid dolorido por la metralla lanzada en la obscuridad de la noche con la alevosía de lo criminal y ruin, sobre casas ocupadas por mujeres, ancianos y niños confiados, que

al despertar, sienten al mismo tiempo que el estallido de la metralla y el dolor del cuerpo desgarrado o aplastado por la casa hundida. Cuando sintiéndose más cobardes dejaron de bombardear en la noche, se dedican durante el día a lanzar obuses sin tino y sin finalidad para matar allí donde buenamente caigan, a gentes indefensas y a no combatientes. Y entre el ruir del cañón funciona diariamente, con toda austeridad, serenamente, la justicia del pueblo, sin que los obuses que matan a los nuestros, nos contagien de la cobardía que ellos representan ni aumente o acentúe la gravedad de los fallos que han de ser dictados.

Sépanlo todos: Madrid, plaza sitiada y bombardeada y ametrallada, tiene Tribunales que juzgan a los cómplices de esos delitos contra la humanidad y contra la Patria, proporcionándoles defensa que les facilite, gratuitamente, los medios de demostrar su inocencia y dictando sus fallos, sin odio ni pasión, inspirados tan sólo en un alto espíritu de justicia.

José M.^a Rodríguez de Rivera
(Abogado del Frente Popular de Madrid.)

¡Visto para sentencia!

Dos hermanos: Enrique, de doce años, y Luis, de diez. A los pocos días de quedar huérfanos de padres, el mayor fué a vivir con tío Baltasar, hermano de la madre. A éste le llamaban el "Santón" por ser muy amigo del cura del pueblo a quien daba la razón en todo y al que ayudaba a misa.

Luis fué acogido en casa de tío Félix, hermano del padre. Tío Félix conocido por "El vicioso" por su manía de leer todos los papeles que encontraba—folletos de propaganda de abonos y de artículos alimenticios, periódicos o trozos de periódicos llegados al lugar en calidad de envolturas de compras hechas en la ciudad, etc.—era, como tío Baltasar, jornalero del campo en un pueblo apartado y mísero de la Alcarría; ambos, que apenas sabían leer y escribir, pobres de solemnidad, pero con ideas distintas. Las de tío Baltasar, conservadoras. Las de tío Félix, liberales. Aquél, cargado de rutinas y refranes, amigo de reir todo a los ricos y enemigo del trabajo y del progreso. Este, activo, trabajador, servicial con todo el mundo y deseoso siempre de aprender y mejorar de condición.

Con motivo de unas elecciones y como premio a sus buenos servicios, el cacique de la provincia nombró a tío Baltasar portero de una de las casas que poseía en Madrid, a donde se trasladó seguidamente.

Instalado en su jaula y embutido en un uniforme servil, se endiosó de tal forma que nadie, excepto los "amos" y las amistades de éste obtenían de él una palabra afectuosa, y porque en una ocasión que, gorra en mano y con la cabeza a la altura de las rodillas saludaba a "su señor" se presentó tío Félix a interesarse por el sobrino Enrique, insultó groseramente a su pariente, le prohibió que volviera por allí y terminó renegando de su familia.

Con estas enseñanzas y las lecciones que le daba en su domicilio un aspirante a jesuita amigo de los "amos", Enrique se fué formando enemigo de los humildes y de sus ideas de redención y bienestar, y hasta se hizo holgazán.

Luis acompañó durante unos días a un fabricante de abonos a los pueblos de alrededor. Se portó tan diligente como cariñoso y aquél, agradecido y creyendo ver en el joven para un futuro próximo un colaborador inteligente y leal, decidió llevárselo a la capital, a lo que accedió tío Félix ante la certeza de no poder proporcionarle los elementos necesarios para que llegara a ser un excelente ciudadano como él había soñado.

.....
Cuando Enrique contaba veintisiete años y Luis veinticinco, estalló la sublevación militar.

En esa época, el primero había llegado a ser un "señorito" indeseable, propagandista de las ideas más reaccionarias y absurdas; y el segundo un experto Contable, trabajador infatigable y entusiasta defensor de la clase proletaria.

Persuadido Luis de lo que representaba para él y para la democracia española y mundial la guerra actual, se enroló desde el primer día en uno de los batallones del pueblo y con gran entusiasmo se puso a combatir a los facciosos lo mismo con el fusil que con su palabra serena y razonada. Fué herido en dos ocasiones y debido a sus continuados actos de heroísmo, a la labor desarrollada en pro de la causa antifascista y a su inteligencia clara y dotes de persuasión, fué ascendiendo hasta llegar al grado de Teniente.

En uno de los sectores del frente del Centro se produjo entre la tropa un acto de indisciplina que no llegó a ser una sedición de gravísimas consecuencias, gracias al arrojo y energía del Comandante de la unidad a que aquella pertenecía.

Detenidos los delinquentes y tramitado el oportuno juicio sumarísimo, se vino en conocimiento de que un soldado, por medio de dádivas y promesas, se había adueñado de la voluntad de gran parte de sus compañeros—la mayoría analfabetos—, y con pretexto de marchar al punto donde se había formado el Batallón para ver a sus familias y descansar unos días porque llevaban algún tiempo en los frentes, abandonaron la posición sin orden de sus jefes, cuando más presionaba el enemigo.

Para defender al cabecilla fué designado el Teniente Luis Sánchez de Matilla, quien no descansó en dos días para preparar la defensa: una defensa honrada y justa como correspondía a su conciencia: y llegado el acto de la vista y el momento de serle concedida la palabra, habló así:

—Compañeros del Tribunal. Camaradas procesados. Compañeros y compañeros que en calidad de espectadores asistís a este acto: Perdonar todos si en el curso de este informe vierto conceptos o expongo juicios a vuestro entender equivocados. Serán hilos unos y otros de mis ideas sobre la justicia, de mi espíritu revolucionario y de mi conciencia honrada: pero todo ello sin ánimo de ofender a nadie. Y pido este perdón que no dudo me otorgaréis, empiezo diciéndoos que es para mí una satisfacción cumplir este deber y no un **penoso deber** como invariablemente decían todos los defensores que actuaban en los juicios que yo he presenciado al empezar sus discursos. (Expectación.)

Sí, compañeros. Es para mí una satisfacción el defender a un delincuente para quien el camarada Fiscal ha solicitado la última pena, porque yo vengo aquí a hacer justicia, o si queréis, a ayudar al Tribunal a hacer justicia, y no a desvirtuarla con una defensa llena de mentiras habilitadas, con párrafos elocuentes y frases rebuscadas apelando a los sentimientos humanitarios de los componentes del Tribunal, con citas de méritos forenses y con llamamientos a la amistad, porque todo ello es una ficción, una comedia de la Justicia, y, cuando valiéndose de todos esos recursos y en un caso como éste se consiguiera la absolución o una pena muy benigna para el delincuente, el defensor habría logrado un triunfo, pero también una mancha para la Justicia, un daño para el Ejército del pueblo y una vergüenza para la República.

El defensor, que debe estar impuesto de todo

lo ocurrido con relación a los hechos y aun de lo anterior a ellos, es el que debe presentar al Tribunal la verdad desnuda y ha de ilustrarle además con datos y antecedentes comprobados que le sirvan para formar juicio exacto sobre la persona que ha delinquido, sobre los factores que hayan concurrido para la concepción y en la ejecución del delito y sobre el daño ocasionado por éste. Y ha de estar atento siempre a las manifestaciones de testigos e informes de Peritos que, lo mismo de cargo que de descargo, puedan sobrepasar los límites de lo justo (Rumores).

Vuelvo a apelar a la benevolencia de todos y nuevamente os pido perdón. Entro de lleno en mi papel de defensor revolucionario, y así os digo que estoy de acuerdo con lo dicho por el camarada Fiscal. Mi defendido, Roberto Alsina y Henestrosa, fué el que planeó la sedición y arrastró a sus compañeros, engañándolos. Pero hay más, que ni se ha dicho ni consta en el sumario. El compañero Alsina es quien, constantemente quería hacer comprender a los demás milicianos que estaban en un error porque la única verdad residía en las filas enemigas. El que les hacía protestar del rancho, del alojamiento y de la ropa. (Más expectación. Rumores. El procesado pretende hablar).

Sí, camaradas. Todo esto es cierto, como lo es también que ha obrado conscientemente, con ánimo de defender, aún a costa de su vida, a los opresores, haciendo traición a los humildes, de donde él procede. Así me lo ha confesado, doloroso y arrepentido. ¿Tiene esto disculpa? ¿Cabe algún atenuante? Por si ello es posible os diré que todo es obra del ambiente en que el procesado ha vivido desde su niñez. Es obra de los ricos, de los caciques, de los políticos, pero es más que nada el fruto de la inteligencia insana, la conciencia negra y el egoísmo sin freno que disfrutaba un tío del procesado (ya fallecido) que hacía de padre que, sin energías para rebelarse y luchar, vendió su alma al diablo y se enroló como esclavo en la nave pirata. Un caso de los que por desgracia abundan en nuestra Patria. Casos que enlutan el historial de la clase media y con los que hay que acabar a toda costa.

Y para terminar os diré que no esperéis de mí el pedimento de una sentencia absolutoria o la imposición de una pena leve o menos grave. Entiendo que por razones de disciplina y de salud pública, debe imponerse a mi defendido un castigo ejemplar. Pero si mi criterio es equivocado y la Ley puede admitir los anteriores razonamientos de descargo hasta el punto de absolverlo, os diré que ese procesado que hacía ante el Tribunal protestas—a mi entender sinceras—de firme adhesión al Régimen para en lo sucesivo: ese procesado que se hace llamar Roberto Alsina y Henestrosa y que ha seguido el curso de mi informe con diversas emociones que se reflejaban visiblemente en su semblante, algunas para él desconocidas, es mi hermano carnal **Enrique Sánchez de Matilla!** De no ser así, que se aplique y cumpla la Ley en Roberto Alsina y Henestrosa. (Grandes rumores. Emoción intensa. Lágrimas en muchos ojos, y por fin, silencio absoluto.)

Tras las preguntas de ritual y unas contestaciones sin importancia, el Presidente del Tribunal pronunció la consabida frase de **¡Visto para sentencia!**

Rafael GORDO

Los Tribunales Populares de Madrid

Por PABLO SANTOLAYA

Magistrado del Tribunal Supremo

No hace mucho tiempo que en ocasión bien solemne tuve el honor de pronunciar unas breves palabras que fueron transmitidas por radio, en las cuales reflejaba cuál era la opinión que me venía mereciendo la actuación de los Tribunales especiales populares de Madrid, la cual me precio de conocer bien a fondo por venir trabajando con ellos desde principios de noviembre pasado, época en la que por mandato de mis Superiores me hice cargo de la Presidencia de su Sección primera.

Hoy, en que por amable invitación que agradezco, se me depara ocasión nuevamente de que mis palabras tengan un amplio marco, quiero volver sobre el mismo tema, por ser indiscutible que cuantas alabanzas se prodigan en favor de los hombres que forman los Jurados de los dos Tribunales populares de Madrid han de resultar siempre escasas ante el trabajo que vienen desarrollando, digno de admiración, no ya tan sólo por la cantidad de él sino principalmente por la pureza, perfección y calidad de su rendimiento.

Ciudadanos cuyo norte y guía exclusivos es el de hacer justicia, a este único fin se dedican con todo entusiasmo y anhelo; escudriñan con el máximo celo y con acucioso interés el incontable número de asuntos que se les someten, aún por nimios e intrascendentes que puedan parecer; con el mismo detenimiento examinan y la misma atención prestan a unas diligencias de poca importancia que a los sumarios más graves y de alta envergadura; apuran la investigación con procesados y testigos hasta sacar a la luz y mostrar públicamente y sin velos cuál es la verdad de los hechos. Pudiera parecer en algún momento, a quien no los conozca, que interrogan con pasión, que están imbuídos por algún prejuicio en favor o en contra del inculpado, pero no, esto es sólo apariencia, ya que bien demostrado está que en ellos no hay pasión partidista sino pasión por la Verdad y por ello puede tenerse la seguridad de que una vez a solas, del cuarto de sus deliberaciones siempre ha de salir un veredicto justo; y en efecto en estos solemnes instantes se desposeen de filiaciones políticas y sindicales, se convierten y erian en aquellos para que han sido llamados, en Jueces y por ello en el procesado no ven al amigo ni al enemigo, sino a un ser sujeto a su fallo y deciden sin odios ni enconos.

Ni uno sólo de los veredictos que han pronunciado durante mi actuación con ellos—y ya es larga la serie—ha sido injusto, rencoroso o apasionado: todos ellos—ahí están—pueden ser entregados con los sumarios, a los más severos censores profesionales del derecho para que los analicen y estudien, en la seguridad de que dichos técnicos han de estimarlos como acertados y ecuanímes, dándose el caso, más de aplaudir en las actuales circunstancias políticas y sociales,



que estos Jurados de los dos Tribunales populares de Madrid han sabido en multitud de ocasiones, con suprema virtud, hermanar la Justicia con la Misericordia.

Se ha pensado en algún momento que quizá fuera conveniente en bien de la Justicia, el cambiar periódicamente las personas que forman estos Jurados para no hacer de esta función como una especie de profesión habitual; no se, quizás teóricamente pudiera parecer acertado el llevar a cabo tal idea y en términos generales es fácil que resultara conveniente; pero... seguramente por estar encariñado con la actuación de mis Vocales, creo honradamente y así lo proclamo que la sustitución de ellos ninguna ventaja podría reportar y si tan solo acarrearía graves inconvenientes, hasta tanto que los nuevos designados llegaran a adquirir la maestría en la investigación y el hábito de enjuiciar que los actuales se han sabido asimilar, pudiendo desde luego asegurarse que por brillante y acertada que fuera la gestión de los que se nombraran no podría empañar en lo más mínimo el prestigio que los actuales, paso a paso y día a día, han sabido forjarse desde un principio, cuando la tarea que sobre sus hombros se echó en fechas trágicas era espinosa, dura y desagradable por muchos conceptos.

Vienen haciendo recta, cumplida e imparcial justicia y aún cuando no son profesionales del Derecho, sino que vienen del pueblo a prestar nueva savia a los Tribunales, cumplen instintivamente y por su amor a la verdad el imperecedero principio del *Suum cuique tribuere*, dando a cada uno lo suyo.

Y nada más; sé que seguramente con estas líneas, cuando por ellos sean conocidas, heriré su modestia, pero debo terminar diciendo públicamente lo que en privado he reiterado en multitud de ocasiones: Ciudadanos como éstos que componen los dos Tribunales especiales populares de Madrid, rectos, comprensivos y ecuanímes, honran y enaltecen a la Justicia Popular.

Una breve interviú con el Secretario de Gobierno de la



Audiencia
Territorial de
Madrid,
camarada
**EDUARDO
AGUILAR
LORENZ**

La figura de Eduardo Aguilar Lorenz, batallador incansable por la liberación del proletariado de la curia, ha estimulado nuestro deseo de cambiar unas palabras con él para llevarlas a este número extraordinario de ORIENTACION.

El dinamismo de este luchador es admirable. La labor realizada dentro de su Sindicato, no podrá jamás ser olvidada por los empleados Judiciales. En la Presidencia del Sindicato, en el Jurado Mixto, en la Prensa, en todos los cargos de responsabilidad que le fueron encomendados, ha laborado con inteligencia, laboriosidad y energía.

Ahora mismo en su cargo de Secretario de Gobierno, organiza, atiende y colabora como un auxiliar más administrativo, los servicios que le están encomendados. ¡Así son los funcionarios nacidos de las entrañas del pueblo!

Eduardo Aguilar, hace un alto en su trabajo, y acogedor, nos dispara su consigna:

—Pronto, Albújar. Los momentos no son de interviús, sino de trabajar.

—Bien; pero te agradeceríamos unas cuantas palabras.

—¿Sobre?

—Sobre el momento actual.

—¿En los frentes? Optimismo. Siempre lo tuve, ya que cuando se lucha con la razón, el triunfo no se hace esperar. Pero si a eso añades que nuestro Ejército Popular, disciplinado y heroico, bajo la férula del General Miaja, pelea en defensa de la causa, que es la de la justicia, ofrendando la vida en aras de un ideal común, entonces, amigo Albújar, el fascismo en España no tiene nada que hacer. Nos habremos salvado y con nuestra salvación se habrá contribuido a la de los países democráticos.

—¿Sindicalmente?

—Nadie mejor que tú, sabes nuestras luchas y nuestros sinsabores. Quince años defendiendo la sindicación. El balance de nuestra labor nos llevaría mucho tiempo, y como te digo, hay que trabajar. Resumen: **Unidad sindical y Gobierno del Frente Popular**. Resultado: Ganar la Guerra, y con ello el pueblo español se habrá liberado para siempre. Salud.

Y el camarada Aguilar siguió trabajando y yo recogí sus palabras en estas cuartillas que ofrezco a mis camaradas.

ALBUJAR



Luis Zubillaga Olalde, Presidente de la Audiencia de Madrid.

"Nacieron los Tribunales Populares como una justa reacción ciudadana contra la justicia histórica, aquella justicia que a veces andaba a trompicones con la verdad porque no quería quitarse el taparrabos de la legalidad.

Casi nada de lo legal era justo y casi nada de lo justo era legal. El rábula de los "Intereses creados" era doctor en Derecho, y la diosa Themis, con los ojos vendados, perdía la balanza y la espada por los recovecos de las montañas de papel de oficio que, como el balduque, han cegado tantos buenos entendimientos...

Pero se hizo el milagro. Al lado del Juez de derecho aparecieron en la mañana de un domingo del mes de agosto, en la Sala de vistas de la Cárcel Modelo, los jueces de hecho, los representantes de los Partidos y Organizaciones sindicales del Frente Popular. Allí, al lado del Presidente del Tribunal Supremo, el glorioso D. Mariano Gómez, los hombres del pueblo, republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas... ¡Qué brava lección de democracia! Frente al fiscal, humanizado defensor de la legalidad, nosotros, los abogados populares, brindándole al acusado los medios de garantía que les niega el fascismo a nuestros hermanos. Aprended, villanos fascistas, si es que tenéis valor de buscar nuestra onda en vuestros aparatos de radio! ¡Así se forja una Justicia! ¡Así se conquista el respeto y la admiración de un Mundo!"

(Del discurso pronunciado por el camarada Presidente de la Audiencia y retransmitido por Unión Radio.)

Colegio de Abogados de Madrid

(Con un recuerdo cariñoso al primer Decano de la revolución, Francisco López de Goicoechea.)

El hecho de ser en estos momentos Decano del Frente Popular del Colegio de Abogados de Madrid, me impone deberes que no he de eludir, para ir encauzando en la nueva organización y en la nueva estructura del Estado, el ejercicio de la profesión de Abogado.

Cuando todo se derrumbaba; cuando parecían fracasadas todas las organizaciones de tipo burgués y de tipo intelectual, el Colegio de Abogados de Madrid supo ajustarse de tal modo a los momentos críticos de la vida de la revolución, que puede decirse que a esa iniciativa, a esa limpia actuación de los Abogados del Frente Popular, se debe el que la profesión de Abogado no haya fracasado definitivamente. En los instantes en que la justicia popular se forjaba—y no he de recordar ni los momentos ni las circunstancias, pero sí hacer presente que eran harto difíciles y preñados de todos los peligros—, un grupo de Abogados, hombres de izquierda, realizaban ese gesto que indudablemente habrán comentado todos los pueblos del Mundo y que será un signo nuevo, o un signo quizá de lo que representa en la historia de la civilización la raza española.

Supo ese grupo de Abogados sostener lo que, como todo, estaba derrumbado. Cuando todos huían o se encondían y hurtaban las responsabilidades o las complicidades con los presuntos reos; cuando aquellos que se decían amigos de los rebeldes y pretendían explotar el movimiento subversivo en su propio beneficio, desaparecieron buscando refugios donde guardarse de un posible peligro, los hombres "rojos" del Colegio de Abogados de Madrid prestaron ese deber de asistencia que

significaba mantener desde el primer instante la justicia revolucionaria con todas las garantías de defensa. De una manera limpia y desinteresada, teniendo por norma el alto espíritu de humanidad y el más exquisito sentido de la hidalguía, los Abogados del Frente Popular, los "rojos", sin excitaciones de nadie, pasaron aquellos primeros y difíciles días de la actuación del Tribunal Popular en la Cárcel Modelo de Madrid.

A través de la revolución y de la guerra, la justicia del pueblo en armas ha significado y significa la aplicación serena de las leyes, previamente establecidas, con toda clase de garantías procesales para los reos y detenidos; y nadie podrá decir que no han estado los enjuiciados técnicamente asistidos y brillantemente defendidos. Los hombres de la revolución, los hombres que venían a hacer la justicia del pueblo, prodigaron a los Abogados del Frente Popular todas las atenciones y todas las consideraciones de camaradas, y entre ellos y con ellos se fué deslizandó esa primera etapa difícil de la penetración entre defensores y jueces populares y se fué venciendo, a fuerza de trabajos y de estudios inteligentes de los Abogados del Frente Popular, ese hondo problema de la desconfianza hacia la Abogacía.

Sin torceduras procesales, noble y claramente, con un concepto nuevo de lo que debe ser el Abogado, se fueron planteando todas las cuestiones en forma que el Jurado pudiera ir estudiando el sentir de las defensas, formando su juicio propio, y en muchísimas ocasiones estos compañeros míos han logrado que el Tribunal del pueblo reconozca sus doctrinas o sus exposiciones defensivas como las más ajustadas a la verdad, dentro de lo que la justicia del pueblo debe ser y lo que el pueblo quiere que sea su justicia.

Estos Abogados "rojos" del Colegio de



Una silueta. Un reflejo. Un pensamiento. Una idea. Este es el camarada José Albújar, que hoy viene a engrosar en las filas de nuestro Sindicato de Empleados Judiciales (U. G. T.), con el sano y decidido propósito de ayudarnos en mayor intimidad, en la obra, ya comenzada por nuestro Sindicato, de construcción de la nueva Justicia, la Justicia del pueblo, cimentada sobre las bases de la Libertad y la Democracia y libre, por tanto, de todos los despotismos y tiranías a que hasta ahora ha estado sometida, y cuya aspiración ha ocupado en la vida de este compañero un lugar preeminente.

En el camarada José Albújar, se encuentra todo: impulso generoso, anhelo constante hacia el bien del pueblo, conceptos realistas de verdadero revolucionario, de corazón siempre abierto para recibir al camarada.

Su vida, siempre errante, es una lucha constante e inusitada en defensa de la Libertad y la Justicia del Pueblo. Incansable y sin fatigar nunca, ha desarrollado una labor revolucionaria prodigiosa, llena de dinamismo y sin que jamás conociera la pereza.

Su temperamento denota en seguida la seguridad y confianza que ha tenido siempre en el triunfo de la causa del Pueblo, por la que tanto ha luchado y sigue luchando.

Su moral, limpia y libre de todos los prejuicios, es base y constitución del individuo, cuya moral la tiene cimentada por el amor y sacrificio hacia el pueblo del que es hijo.

Este es, trazado con escaso valor, el camarada José Albújar, que hoy viene, como antes dije, a trabajar en nuestro seno del Sindicato de Empleados Judiciales (U. G. T.), con su caudal de conocimientos y conceptos elevados de verdadero humanista.

Bienvenido a nuestro lado, compañero José Albújar.

Rodrigo CARREÑO

Madrid, torciendo su hondo sentir revolucionario, han sabido defender a los que son sus enemigos y lo han hecho sin admitir de éstos remuneración alguna, rechazando todos cuantos ofrecimientos de pago se les han hecho. Hoy el Colegio de Abogados de Madrid tiene en estudio la formación de un Consultorio Jurídico para asuntos civiles; Consultorio que ha de dar nuevas formas de orientación a lo que en esta rama del Derecho vienen significando los Abogados.

¿Se salvará la Abogacía? Creemos que sí. En nuestras propias manos está su sal-

vación. Si sabemos interpretar la revolución que el pueblo español está haciendo, habremos salvado nuestra profesión. Así lo espero.

Al terminar quiero rendir un fervoroso homenaje de admiración hacia mis compañeros que forman el equipo de Abogados del Frente Popular de este Colegio, a quienes debo las mayores satisfacciones de mi vida profesional y corporativa y para los que tengo un cariño de hermano.

Feliciano L. y López de Uribe

(Decano del Colegio de Abogados de Madrid.)

Para ORIENTACION

Poco partidario de escribir, aunque mucho de leer, me veo precisado a renunciar a mi voto y dar a la luz este parto en los momentos graves porque atravesamos y en los que, es mi parecer, que no se debe de "hablar tanto y obrar más", pero, cúlpese de ello a nuestro querido camarada y amigo Pedro Nieto, que ha podido conmigo en sus incansables requerimientos.

Pedro Nieto, en el pecado llevas la penitencia, pides flores a un cardo y éste no puede darte sino espinas, quieres arrancarme literatura y no conseguirás más que los improperios que nos lancen nuestros lectores. Aun así, rubricaré el que no soy escritor, pero nunca quedará mal ante ti, buen amigo.

En esta textura, pues, y salvando en un todo mi responsabilidad, ahí va este mi artículo intitulado:

Tribunales Populares

Aunque ya han tocado este punto otros compañeros con mejor estilo, no me cohíbo por ello, y así, pues, en esta carrera loca que he emprendido, voy a hablar de ellos en un particular, que acaso no sea yo el más apropiado para tratar, pero que la justicia para con mis compañeros, lo requiere.

En este caso no me cuento como empleado, ahora soy crítico.

A fines de octubre último, cuando el fascio potente por encontrar en su camino una oposición casi nula por falta de armamento, cuando nuestras milicias sobradas de fe y bravura pero faltas de elementos para contener el ataque a fondo que iniciado por el Ejército "nacionalista" iba cercando a Madrid y cedían y cedían terreno, cuando la caída de Madrid se consideraba inminente (no se olvide que al llevar estos Tribunales funcionando siete días justos, llegaban a los Carabancheles y Barrio de Usera), hubiéronse de buscar con lupa los compañeros que quisieran cubrir las plazas de personal subalterno que la República los deparaba para encumbrarlos.

Fueron nuestros antiguos afiliados (la mayoría), los que, haciendo caso omiso de tales amenazas, con la seguridad de que el "no pasarán" se cumpliría fielmente, los que, en su caso, estaban dispuestos a defender la República Democrática con los fusiles desde las ventanas de los despachos que para regir ella les encomendara, se hicieron cargo de las Secretarías de estos Tribunales, ejemplo magno ante el Mundo de la Revolución Española, e hi-

cieron sonreír de satisfacción a nuestro muy ilustre y querido Presidente del Tribunal Supremo y amigo de verdad, don Mariano Gómez. Había depositado su confianza en ellos, y no le defraudaban. ¡Había confirmado que sus mejores y más leales amigos y colaboradores—a lo menos los de mejor intención—eran los de abajo! ¡Los curiales! Aquellos pobres curiales semidesnudos, depravados y medio hambrientos, los tantas veces mal representados en comedias, siendo los bufones en los teatros españoles, aceptaron con toda su responsabilidad, en momentos tan graves, esos cargos con orgullo. ¡Iban a ser útiles a la Revolución! Y pasando quizá más calamidades económicas que en los tiempos de tiranía en que dependiendo de un jefe, su semidiós, no podían ni aún respirar a gusto porque el trabajo abrumbaba, han dado todo su esfuerzo y humilde sapiencia para que la Justicia Popular prosperase. Todo ello, sin prevaricar por nada ni por nadie, pese a quien pese.

Fueron momentos solemnes, momentos, en que en la Historia de la Revolución y de la Justicia, estos curiales escribieron su página gloriosa.

Los amigos, al saludarlos, parecían que saludaban a unos héroes, que en cumplimiento de su deber se sacrificaban.

¡Fueron admirados!...

Hoy las cosas han cambiado, poseemos un formidable Ejército regular, sobrado de armamento, cuyos soldados, como si de autómatas se tratara, responden a los resortes del mando; hoy somos potentes, hoy,



Muchas veces me he preguntado por qué el supremo afán del hombre es destruirse mutuamente, aniquilarse, por qué la Historia del mundo está preñada de tantas y tantas guerras hasta el punto de conocerse ésta, más que nada, por las contiendas tristemente célebres habidas entre los seres de este sangriento planeta. Por desgracia, cuán poco se le conoce al mundo por las cosas bellas que el hombre ha creado. ¿Es que la guerra es un contagio de generaciones de la que no se puede desprender?

1914. Estalla la guerra europea, la gran contienda que jamás se borrará de la conciencia del hombre. Fué esta guerra provocada por el asesinato del archiduque heredero de Austria-Hun-

es nuestra la ofensiva y lo será el triunfo, la gloriola... ¡Hoy ha cambiado todo!

Y hoy, como todo ha cambiado, han cambiado también de modo de pensar los que, a estos queridos compañeros míos, les tomaban por héroes. Se han vuelto más papistas que el Papa, más revolucionarios que el propio Lenin, y los llaman "enchufados" y no "emboscados", porque la palabra sería demasiado fuerte para poderla resistir, y cegados, y sin reparar en que el perjuicio sería en el fondo para la justa causa que defendemos, les darían la respuesta de la manera que ellos temen, y... vamos a dejarlo, ¿eh?

PLAZA

gría y su esposa, cometido en Serajevo el 28 de junio de 1914, pero en realidad, si bien fué esta la chispa que prendió la gran hoguera, no puede considerarse este hecho como causa verdadera y única de la gran conflagración, y seguramente no habría determinado tan sangrienta contienda, si el "equilibrio europeo" hubiera estado más estable de lo que era a la sazón. Las naciones que hipócritamente se sonrien, revientan en paroxismos de inesperada e inútil cólera, enzarzándose la lucha que dura cuatro años y en la que perecen varios millones de seres humanos de distintas razas y países de la tierra, para después... ¿qué? Cuando aquella mañana del 11 de noviembre una escuadrilla de aviones, volando a gran altura despedían una columna de humo escribiendo en el cielo puro y claro del amanecer la tan ansiada palabra ARMISTICIO, aquella palabra que quería decir tanto, los soldados se volvieron locos de alegría, saltando de las trincheras y abrazándose con el hasta entonces encontrado enemigo. Entretanto se prepara el Congreso de la Paz, cuyas deliberaciones han de ser de inmensa trascendencia, y cuyos tratados, después de la gran tragedia, abrirán una nueva era en la Historia de la humanidad ¿Quién iba a estar dispuesto a más guerras después de aquélla? Sí, indudablemente no habría más guerras y Marte se tendría que hacer Dios de otra cosa, pues no tendría ya en qué entretenerse...

Han pasado varios años, y con ellos, varias guerras y un número de habitantes terrestres que mengua.

1936. No hace falta escribir mucho más. Todos lo sabemos lo que representa. Todos sabemos la guerra "civil" que se ha desencadenado sobre España. Tampoco es necesario hacer mención de la actitud de las naciones del mundo, de las naciones que con más coraje tomaron la Guerra Europea. Estamos cansados de exponer concluyentes pruebas de verdad que le asiste a un pueblo en armas que defiende sus libertades, que defiende su paz. Un pueblo que hace la guerra aunque odia a la guerra. Un pueblo que hace la guerra por conquistar la paz, no solamente de España sino del mundo entero...

La conciencia humana, las naciones del mundo, todos los seres de la tierra tienen que señalar a aquellos para quien hace la guerra por ambición, aquellos que no le interesan llevar grabado en su pecho muchos miles de víctimas con tal de satisfacer sus apetitos. Los ojos del mundo los tiene que desenmascarar. El mundo no quiere más guerras. La de ahora es la conquista de la paz.

RUBIOSKY

Estampas de la guerra

El ilustre poeta Fernando López Martín, autor de "El Rebaño", "Los Villanos de Olmedo" y "Blasco Jimeno", orgullo del teatro español, a quien ha de dar, con sus versos días de honor para la revolución, honra ORIENTACION con la siguiente poesía inédita:

EL CACIQUE

La Iglesia y tú; los dos fuísteis
la lepra que perdió a España;
caciques que la esquilmaron
y curas que la embaucaban.

La Iglesia y tú; los dos juntos;
dos fuerzas que se ayudaban;
el uno comprando votos
y la otra engañando almas.

Por eso tú echas de menos,
viejo cacique, a la España
de los altares floridos,
del Cristo llevado en andas,
de los obispos rijosos
y las pringosas beatas.

Ya no hay cirios por las calles,
ni incienso, ni órganos... nada;
ya el pueblo subió a las torres
de las iglesias y, atadas,
lo mismo que a los ahorcados,
con una cuerda muy larga,
fué, una por una, bajando
del campanil las campanas.

Tú eras cacique, usurero;
ladrón del pobre; los guardias
civiles eran tu apoyo,
y así, con la ley violada
por ti y por ellos, llenaste
como un bandido tus arcas.

Por estos ásperos surcos,
por esta tierra tan parda
que, más que tierra, parece,
por su color, la mortaja
de los que, siglos y siglos,
sin descansar, la trabajan,
tú, con tu sombrero ancho,
ceñida al cuerpo la faja
e, igual que los bandoleros
montado en tu fina jaca,
ibas mirándolo todo
para que no te robaran,
que tú, como eras ladrón,
según el refrán, pensabas
que todos eran ladrones
de lo que tú les robabas.

Tú eras el símbolo torvo,
tú eras la sórdida estampa
de una nación donde el rico,
llena de odios su alma,
se cree que un rico ha de ser
como los cabos de vara.

Eso era España; un presidio;
unos, muy pocos, la jaca,
la negra pistola al cinto,
llena de duros el arca,
mujeres cuantas quisiere
y, por si acaso, los guardias
civiles siempre a su lado
para evitar asechanzas.

Unos, muy pocos, así;
y, en cambio, los más, la azada
siempre en la mano, las greñas
siempre hacia el surco dobladas,
siempre con frío en los huesos,
el hambre siempre en su casa
y siempre, siglos y siglos,
llenos los ojos de lágrimas.

Y allá, en el fondo, la iglesia,
la amiga del rico, alta
y hecha de piedras, lo mismo
que los castillos, ufana,
diciendo a voces, a gritos,
con sus tronantes campanas:

"Sé humilde, hijo, sé humilde;
obedece a quien te manda;
si él te dice que trabajes,
tú, sin descanso, trabaja,
que así ganarás los cielos
mientras él llena sus arcas."

Ya todo se fué; no esperes;
ya no hay ruido de campanas,
ya no hay órganos ni incienso,
ya no hay pringosas beatas,
ni obispos llenos de oro
ni altares, cirios ni nada.

Bastó para ello, que el pobre,
el que la tierra trabaja,
el que vivió siempre triste,
con sed, con hambre y con lágrimas,
trocarse el burdo tabardo
por la fulgente coraza
y el débil palo del biello
por la ancha cruz de una espada;
bastó para ello, que el pobre,
sintiéndose fuerte, alzara
su puño en alto; bastó
que él fuera digno de España.

EFEMERIDES

¡PRIMERO DE MAYO!... ¡Qué distinto éste que hoy comentamos al de años anteriores! ¡Cuánta distancia recorrida en el transcurso de un año y qué diferente significación entraña la efemérides obrera que conmemoramos en este día.

Ayer, las masas trabajadoras aprovechaban la fiesta del Primero de Mayo, "su fiesta", para manifestarse ante los Poderes burgueses que las aherrojaban y oprimían, a fin de mostrarles su potencia, su pujanza cada vez mayor, su sed inextinguible de Justicia social... Sereno, consciente, mayestático, desfilaba el pueblo trabajador, fijo el pensamiento en un mundo mejor para sus hijos.

Hoy... El Primero de Mayo de 1937, tiene tintes rojizos y tonalidades de aurora. Este Primero de Mayo, que transcurre entre el estruendo de los cañones y el tableteo de las ametralladoras, en el frente, y el chirriar incesante de las correas sin fin de las fábricas, en retaguardia, ha de significar una promesa formal y solemne que se cumplirá en breve plazo, de que la Justicia social será ¡al fin! una realidad. Significa que ¡por fin! se acabaron la explotación del hombre por el hombre, el analfabetismo, el hambre, la miseria, las lacras todas de la podrida sociedad anterior. Significa que España, por el esfuerzo y sacrificio de sus mejores hijos, se verá libre para

siempre, dueña absoluta de sus destinos, sin poder ser sojuzgada jamás por nada ni por nadie.

Mas para ello es necesario que en el día de hoy todos los españoles, todos los antifascistas penetremos en el limpio y silencioso recinto de nuestra conciencia, y meditemos... Tengamos el íntimo convencimiento de nuestro triunfo. Pero, además, hagámonos dignos de él. Reconozcamos que él mismo nos traerá ineludibles obligaciones a las que nadie puede escapar. Hemos de reconstruir España, bárbara, cruel, criminalmente destrozada por la extranjera invasión. La tarea es ingente, ciclópea. No importa. "Camaradas, hombro con hombro", nos grita el himno proletario. ¡A trabajar! Arrojemus a la faz del mundo civilizado europeo—ese mundo "civilizado" cuyos Gobiernos, salvo honrosísimas excepciones, tan pasivamente han contemplado la invasión extranjera de nuestra Patria—el espectáculo magnífico de un pueblo que, de los escombros y cenizas a que ha dejado reducido, cual caballo de Atila, nuestro suelo el fascismo, sabe resurgir como nueva ave Fénix, pletórico de vigor y lozanía, con una organización social progresiva en la que "el hombre, del hombre sea hermano", y no lobo y chacal, verdugo y tirano, como lo venía siendo hasta hace poco.

Celebremos, pues, compañeros, este Primero de Mayo no descansando, sino, por el contrario, laborando con mayor ahinco y con más fe que nunca, sin desmayo ni tregua, firmemente unidos, con la vista fija en un mañana próximo esplendoroso y fecundo en que nuestros hijos sean libres y felices, y vean que no ha sido estéril la sangre vertida por tantos hermanos nuestros en defensa de los ideales de emancipación y de justicia...

Ya todo se fué; estos campos
limpios están de cizaña;
tan sólo en ellos hay trigo
que comerá el que los labra;
pero si tú, mal nacido,
quisieras volver, repara
que de las viejas iglesias,
que de las torres más altas
para ir ahorcando caciques
aun penden cuerdas muy largas.

Fernando LOPEZ MARTIN

Alfonso DIAZ GARCIA



Largo Caballero

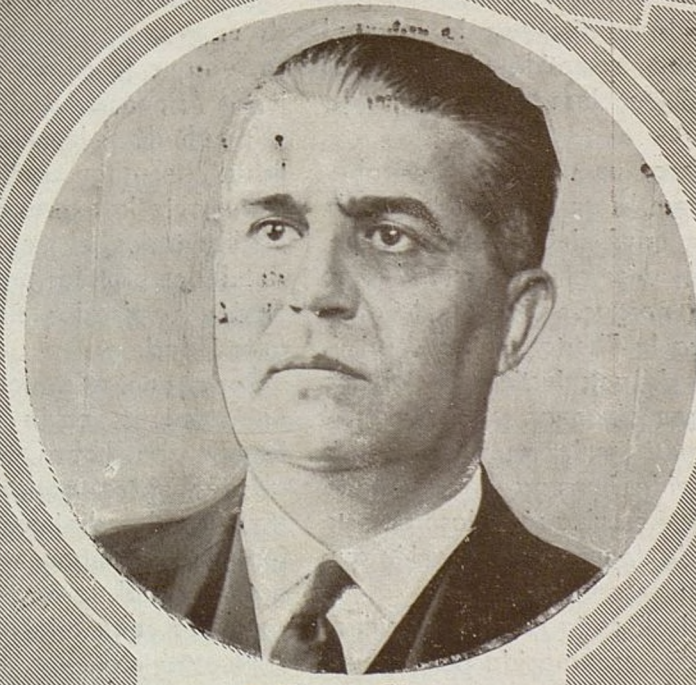


García Oliver



Sánchez Roca

He aquí cuatro figuras del momento histórico en que vivimos que con gran entusiasmo han acometido la defensa del / / proletariado de la Justicia. / / El prestigioso general Miaja, defensor de la España antifascista.



D. Mariano Gómez

Las dos Españas

Seguramente, cuando estas líneas salgan a la luz pública, se habrá celebrado con el máximo esplendor, dentro de lo que las circunstancias aconsejan, la Fiesta del Primero de Mayo en toda la España leal. En toda España, y en todos los rincones del Universo, donde el mundo trabajador siente en este día la necesidad de holgar, conmemorando, con su abstención dinámica y con la paralización de todo lo que representa actividad en la vida del trabajo, el célebre Congreso Internacional de julio de 1886, que acordó la constitución de la Fiesta del Trabajo, a partir del año siguiente.

Pero, en 1937, no es, por obra y gracia de unos mal nacidos españoles, toda la España la que festeja por igual una conmemoración tan sublime.

En la otra, en la sometida a "forciori" a los caprichos vesánicos de agentes inhumanas y abyectas, no habrá Primero de Mayo, porque así lo ha dispuesto la voluntad de quienes tienen sometido al yugo más infame, a la única clase que trabaja: la humilde.

Los que hicieron un culto del "no trabajo", para vivir en la opulencia a costa de la explotación cruel del sacrificio aieno, no pueden conceder a sus explotados un descanso justo, porque en ese día, la ociosidad simboliza la libertad de los oprimidos, el deseo de una Justicia Social que aún no pudieron alcanzar, y a la vez, el timón que regula las innumerables actividades de la vida humana, representado por el brazo que se alza victorioso en este día, en demanda de una emancipación que a su trabajo corresponde.

Por eso, en la España cruel y sanauinaria, en la España escarnecida por la huela extranjera, ultrajada por mercenarios y salvajes de otras tierras, no habrá ningún recuerdo vivo, que glose la tradicional re-

presentación de nuestra Fiesta gloriosa. Habrá uno sí, pero estará ligado estrechamente al corazón de los que sufren queriendo ser libres, al lado de semejantes alimañas. Ese recuerdo, no tendrá para nuestros hermanos de allá, la exteriorización que desearan.

La España impura, podrida, donde aún se asientan los vicios y las castas de toda una generación retrógrada, en la que el despotismo corrió parejas con la soberbia y la necia estupidez estuvo hermanada con la ignorancia más obtusa; esa negra España prostituida por inmundicias sacrílegas, vendida y pisoteada por militares indignos, sin honor y sin Patria, esa, no puede en modo alguno conmemorar lo que tenga visos de trabajo, de paz, de cultura, de bienestar, de progreso, de justicia, de liberación en suma de los pueblos oprimidos.

Ella, ha impedido la libre manifestación de un deseo tradicional en el mundo entero, porque la misma tradición, revela, las justas exigencias de una clase tantos años vilipendiada y humillante, y los "nacionalistas", necesitan continuar impidiendo violentamente la expresión de nuestros anhelos libertarios, al menos, en aquellos sitios donde los brutales procedimientos de convicción empleados, tienen fuerza de obligatoriedad.

Por el contrario—lamentable contraste—en la nuestra, en la legítima y verdadera España, no habrá tampoco expresiones alegres, ni se podrán ver reproducidas aquellas dos distintas y entusiastas manifestaciones—imponente, severa, una; alegre, fraternal, la otra—con idéntica representación, que años atrás se celebraban.

Nuestra atención en momentos como el que vivimos, no permite que ninguna de las dos puedan tener realización práctica. Pero, en la España que se rige por volun-

NIETO...



"Yo, de los más viejos del proletariado de la curia, he hecho mis guardias en el radio comunista a que pertenezco, y no obstante mi edad y mis achaques, dispuesto estoy a empuñar el fusil con los mismos bríos que la juventud, en defensa de las libertades del pueblo español a quien el fascismo internacional quiere sojuzgar. Madrid, mi Madrid, no será nunca hollado por las huestes facciosas."

(Del camarada Pedro Nieto, durante su actuación en una Asamblea.)

tad expresa de su mismo pueblo, el Primero de Mayo tendrá este año una resonancia histórica inigualada, ya que señala, no las aspiraciones y ansias de nuestro detestable pasado, no; sino, la hora de nuestra suprema liberación, que desde hace nueve meses viene conquistando a pulso, con su esfuerzo, su heroísmo, su sangre y su vida, este incomparable pueblo, que está demostrando al mundo, cómo el Primero de Mayo, fecha de grandiosa sublimidad, puede plasmarse, merced al esforzado coraje y lealtad de conciencia de los que no consienten en someter por más tiempo su esclavitud, en un día imborrable para nosotros, y en una formidable lección para los pueblos de raíces democráticas, que han visto en nuestra gesta heroica, realizados los anhelos comunes de la Humanidad trabajadora.

Ya, algunos países, se han aprestado a recibir este Primero de Mayo, señalándole como "El día de España", en honor a los millares de trabajadores que luchan en las trincheras por la causa de la Libertad.

Así ha de conmemorar el Pueblo Español su fiesta anual, porque todos los espa-

ñoles trabajadores, la sienten profundamente como suya: De su Gobierno, porque está constituido por hombres del pueblo templados en la lucha y el sacrificio; de sus soldados, porque siendo hijos de campesinos, arriesgan la vida en defensa de las tierras que ellos mismos labraron, y del resto de los ciudadanos, porque pertenecen a la única clase social ennoblecida y dignificada. La clase trabajadora.

En las trincheras, en las fábricas, en los talleres, como corresponde a una situación como la presente, ha de rendir este año nuestra República su homenaje a la Fiesta del Trabajo, pero la celebrará más que nunca, porque al trabajar para la guerra contra el fascismo invasor, labra y modela para la paz y el descanso futuros.

España, nuestra España, no descansará este día, pero su grito de fiesta, ahogará las gargantas de los opresores que intentan en vano suprimirla, y se hundirá en sus entrañas para recordarles eternamente...
¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

Calixto DIAZ



La nueva Constitución de la U. R. S. S.

por

MARCO LOPEZ

(Juez de 1.^a Instancia e Instrucción

del núm. 8, de Madrid)



MUCHOS han sido los esfuerzos que los "críticos" capitalistas han hecho, por restar importancia a la nueva Constitución soviética. Unos tratando de ocultarla, los otros de desfigurarla pintándola de regresiva desde un punto de vista revolucionario.

Estos últimos han tenido buen cuidado en sus "críticas" de ocultar a la opinión la etapa más interesante que ha vivido el proceso revolucionario ruso y que hizo dudar a muchos inconsecuentes.

Me refiero a la necesidad planteada por Lenin de la N. E. P. (Nueva Economía Política).

Pasado el momento agudo de la revolución, los elementos capitalistas se entregaron a un sabotaje desenfrenado en las industrias, haciendo lo mismo los Kulaks en el campo, consiguiendo con esto reducir la economía en un treinta y cinco por ciento.

Con la N. E. P. se permitió el desarrollo de la economía capitalista para con esta

base poder construir el Socialismo. Esto, que parecía un retroceso no lo era, pues si bien se daba un paso atrás, era para poder dar un paso firme en la edificación socialista.

Se lanzó la consigna del "comunismo de especies", que consistía en hacer tributar menos a los que más producían, dando esto lugar a un gran desarrollo de la economía socialista, al mismo tiempo que se controlaba fuertemente las industrias capitalistas, limitando las materias primas, etcétera, dando lugar a que la primera absorbiese a la segunda.

En esto se basa precisamente el contenido de la Nueva Constitución; en la desaparición de la lucha de clases y de la explotación del hombre por el hombre.

Para comprender la importancia de la misma no hay que olvidar la diferencia existente entre un programa y una constitución. El primero nos habla de lo que se alcanzará en el futuro; la segunda, de lo ya conquistado. La nueva Constitución es

Normas y conducta

El gesto, activo y varonil, de nuestro heroico pueblo, saludando con el puño en alto a la España republicana y democrática, firmemente asentada en una Justicia social sin privilegios ni imposiciones de castas, evoca en nosotros el recuerdo de aquellas dos venerables figuras, apóstoles de la razón y de la Humanidad, Giner de los Ríos y Kant, que nos trazaron en conceptos claros y profundos y en hermosa imagen, los sanos derroteros para que resplandezca aquel nuestro sagrado ideal.

Decía "el viejo alegre de la vida santa", Don Francisco Giner de los Ríos, el que, según el poeta "soñaba un nuevo florecer de España", que "la garantía del derecho no está en la ley, como la ley no tenga asiento y raíz en la conciencia de los que han de guardarla y cumplirla... No se cura con una ley un estado social enfermo: los males nacidos de torcimientos o deficiencias de la voluntad, sólo se remedian sanando o educando la voluntad"; y, antes que él, el inmortal filósofo de Koe-

nisberg, Manuel Kant, condensaba el mismo pensamiento de nuestro preclaro maestro, en esta forma: "Dormía y soñaba que la vida era belleza; al despertar ví que es deber".

Respetemos y acatemos, pues, las normas y leyes que nuestro Gobierno legítimo, el que representa y encarna el espíritu del Frente Popular, nos dicte; mas para que fructifiquen y cobren aliento y vida sus órdenes y mandatos, tengamos siempre presentes los principios que en aquellos conceptos y frases se esculpen, y cumplamos rígidamente con los deberes que nuestros cargos o profesiones nos impongan, y pongamos toda nuestra voluntad, libre de perniciosas tradiciones tocadas de espíritu de clase dominante, al servicio de la Justicia social, en honor y gloria de España y para engrandecimiento y prosperidad de la República democrática.

José FERNANDEZ ORBETA
(Magistrado del Tribunal Supremo)

«Al ministro Juan García Oliver, le cabe el honor de haber convertido en funcionarios a los parias de la Justicia.»

(Del discurso pronunciado por el Camarada Presidente de la Audiencia y retransmitido por Unión Radio).

la consolidación legislativa de lo que se ha conseguido de hecho. Ella textifica que lo que sueñan millones de hombres honrados de los países capitalistas es una realidad en la U. R. S. S. En estos momentos en que la bota del fascismo se asienta sobre nuestro suelo es un acta de acusación contra él. Ella representa el balance de las victorias conseguidas por nuestros hermanos rusos.

El derecho al trabajo, el derecho al descanso, el seguro a la vejez, la paridad de derechos a la mujer con relación al hombre, la libertad de palabra, prensa, reunión, mitin, desfile y manifestación; la inviolabilidad de la persona y el derecho de asilo a los perseguidos políticos extranjeros, son lo fundamental de la nueva constitución de la U. R. S. S.

Así somos nosotros

Son las seis de la mañana y habiendo descansado, si así se puede llamar a estar sobre el suelo medio cubierto con una manta y oyendo desde la madrugada el continuo tableteo de nuestras ametralladoras y el estruendo de los cañones que lanzan sus proyectiles sobre las posiciones y avanzadillas enemigas, se nos prepara para un avance u operación, al que deberemos cooperar en unión de los demás camaradas que componen la línea del frente. Por los Comisarios de Guerra y Políticos se toman las debidas precauciones y se hacen las advertencias que son del caso, exhortándonos—aunque ya no hace falta—a que nadie debe retroceder suce-



da lo que suceda y mientras no se den las órdenes en contrario.

A poca distancia, se divisan las trincheras y posiciones enemigas, de las que de cuando en cuando sale algún que otro tiro de fusil, de mortero o de cañón sobre las nuestras.

Después de haber tomado un pequeño refrigerio, empieza la ofensiva por nuestra parte, disparando sin cesar nuestros cañones del frente y de la retaguardia de largo alcance, mientras que la heroica Aviación republicana cumple su cometido haciendo la descubierta, y dejando caer su carga sobre las trincheras y posiciones al propio tiempo que sus potentes ametralladoras desperdigan los balines sobre el enemigo visible.

Nosotros todavía nos encontramos dentro de la trinchera sin que se nos haya dado la orden de avance. Así pasa media hora; el fuego de nuestros cañones y mor-

teros ha hecho su labor dentro de los escondites enemigos y de cuando en cuando se ve salir a alguno de éstos, que trata de huir o esconderse en lugar más seguro sin poderlo conseguir, ya que las ametralladoras de nuestras líneas le alcanzan y cae al suelo sin que nadie de los suyos se preocupe de recogerlo y ver si se encuentra herido o muerto. Alguna vez vemos cómo uno de éstos se arrastra herido hacia la trinchera y sabiendo que está fuera de combate y que ningún daño puede hacer a los nuestros, se le deja que llegue a ella, porque todavía existe entre nosotros ese sentimiento de humanidad que ha sido base y norma de los verdaderos españoles.

Por fin se da la orden de avanzar y con las debidas precauciones, disciplinados, conscientes de lo que supone tal avance, nos acercamos a las trincheras enemigas, no sin antes ver caer a algunos de nuestros hermanos, camaradas y compañeros que ya no volverán a serlo en vida, pero que quedan en la memoria de todos como el héroe al que después nuestra Cruz Roja o nosotros mismos le cogemos para darle mejor tierra, tierra española que le cubre, no de gloria que ya lo está, pero sí de las miradas de los pájaros negros cual cuervos, que son los que luchan en el campo contrario.

Nos aproximamos tanto a la trinchera, que ésta es desalojada por el enemigo, que escudándose en el terreno y en desbandada trata de ponerse fuera del alcance de nuestro fuego mortífero y de nuestros hombres sedientos de captura de posiciones enemigas.

Por fin se consigue el objetivo y al entrar en la posición, nuestros ojos se fijan en dos hombres malheridos que han quedado en ella desamparados, porque los que los mandaban, ahitos de miedo, huyeron mientras los ahora heridos en unión de otros que ya nada podrán decir, les defendían. ¿Por creer que lo que defendían era lo noble y lo bueno? ¿Por haberles obligado a hacerlo?

Recogemos los heridos mientras todavía nos obstaculiza el enemigo, y al llevarlos a las camillas, solamente nos ruegan que tengamos compasión de ellos, que les obligaban bajo pena de muerte, apuntándoles continuamente con sus pistolas los oficiales, falangistas y requetés para que dispa-

Nacionalización de las Industrias

Voy en este extraordinario de ORIENTACION, a acometer una tarea fundamental de nuestra Empresa: la de la nacionalización de la industria dentro de la misma. Tarea un tanto difícil para quien como yo, no dispone de unos conocimientos profundos como la cuestión requiere. Creo que me explicaré, sin embargo, lo suficientemente claro, para que todos los compañeros puedan comprender lo que quiero decir.

Tenemos los empleados judiciales, ya funcionarios, lograda una de las aspiraciones más deseadas por todos, como era la de la nacionalización de nuestro trabajo. Pero ahora bien, de todos es sabido que cuando una industria se nacionaliza, tienen obligación todos los obreros que en ella prestan sus servicios, rendir el máximo esfuerzo en pro de la especialidad a que se dedica (en este caso la administración de Justicia), máxime si se tiene en cuenta la guerra que hoy pesa sobre nuestro país.

Muchos y grandes fueron nuestros deseos de ver acabada la eterna lucha, sostenida años y años, con esos infames explotadores que, encubiertos bajo unas togas, negras como su alma, venían haciendo del proletariado de la curia la clase trabajadora más abominable de España.

Ha sido un Ministro anarquista, el que ha venido a dar al traste con el mísero salario que nos daban esos repudiados Secretarios y con ellos mismos ¡Cuánto trabajo para tan poco salario! Bien decía Marx al analizar ¿qué es el salario? ¿cómo se determina? "El salario es la cantidad de dinero que el capitalista paga por un deter-

raran contra nosotros; que son obreros del campo y no han sabido nunca de cuestiones políticas, siempre y únicamente trabajando para el amo. Son conducidos debidamente al hospital de sangre en concepto de prisioneros, y según vamos fortificando la posición tomada y dando tierra a los muertos hallados en ella, pensamos que estos hombres anónimos, tal vez al igual que los dos heridos tuvieran familia que los heridos si llegan a curarse algún día verán, pero que aquéllos ni volverán a ver, ni tal vez sepan dónde, cómo, cuándo y en qué circunstancias murieron. ¿Eran buenos? ¿Eran malos?... y ante sus cadáveres, cadáveres de hermanos que por ignorancia o necesidad imperativa dejaron de serlo, se inicia una lágrima, que no sale, porque los ojos han visto tanto, tanto, que ya no tienen líquido que puedan derramar.

F. BLANCO

minado tiempo de trabajo o por un rendimiento de trabajo dado" (*Trabajo asalariado y Capital*, Carlos Marx).

Pues bien, camaradas: A este Ministro, a quien debemos nuestra reivindicación, porque nacionalizó nuestra industria, creyendo—como nosotros—que la administración de Justicia, no podía tenerse subarrendada a la clase capitalista, viniendo del Estado las materias primas, es a quien hay que demostrarle, por medio de nuestro trabajo, el agradecimiento que hacia él guardamos; pero es necesario que para que pueda traslucir debidamente éste, todos los funcionarios judiciales trabajen al máximo de su esfuerzo, al máximo de su rendimiento.

Antes de la guerra, cuando éramos oprimidos por el capital (yo he tenido la desgracia de disfrutarlo!!), se trabajaba en las dependencias de la Administración de Justicia, cuando no seis horas de jornada intensiva, cuatro por la mañana y otras tantas por las tardes. ¿Qué pasa ahora, que hay dependencias en las que se viene a las diez de la mañana y se marchan ¡para no volver hasta el día siguiente! a la una y media de la tarde? ¿es que no hay trabajo suficiente para rendir más? Todo lo contrario demuestran las dependencias, en las que hay pilares de papeles sobre las mesas, ¡pues si hay trabajo, a trabajar! Si no hay tiempo suficiente con las horas de la mañana hay que emplear las que sean necesarias de por la tarde y también las de los domingos. Los domingos debemos olvidarnos de que existen, ya hace tiempo que a nuestros hermanos que están en las trincheras hace mucho que se les ha olvidado. Pero lo que no puede hacerse, es desgastar la economía del país, cobrando un sueldo de sus cajas (que son de todos, no las de un particular) para estar tres horas y media en la oficina, una parte en las galerías del jardincillo, tomando el sol y el resto del día tranquilamente en casa o en el café.

Yo requiero a todos mis compañeros de profesión, para que, dándose perfecta cuenta de que toda industria en período de guerra, necesita imprescindiblemente de una organización productiva fuerte, teniendo en cuenta de que, puesto que nuestro trabajo ha sido nacionalizado trabajen a pleno rendimiento, rivalizando entre ellos, por producir más, acabando de una vez con todo el papel que aún huele a tiempos de opresión, presentando para cuando acabe la guerra un buen balance de trabajo, porque con él habrán cooperado a demostrar, que por medio de la nacionalización, se consigue una economía sana y fuerte, como España necesita.

Rafael OROZCO

La indemnización compensativa

"Art. 3.º Además y a título también compensativo, los Jueces y Tribunales, en la resolución final de cada asunto, harán pronunciamiento especial sobre la cantidad que el litigante vencido o parte condenada haya de ingresar al Tesoro en concepto de indemnización, procediéndose en su caso de oficio y por vía de apremio para su efectividad.

Si de las actuaciones para el cobro de la indemnización apareciere la insolvencia dolosa del obligado al pago, así como también en aquellos casos en que la resolución del pleito o causa declarara la temeridad del vencido como litigante, no satisfaciendo éste en un plazo no superior a ocho días la indemnización, sufrirá un arresto carcelario, inferior siempre a seis meses, y cuya duración señalará el prudente arbitrio judicial. Contra esta resolución no cabrá recurso y los Jueces y Magistrados responderán criminalmente de su cumplimiento."

(Del Decreto de supresión de los Aranceles judiciales. "Gaceta" 9-I-937.)

La aplicación del decreto que acabamos de transcribir presenta diversos matices que brevemente trataremos de analizar.

Cuando la sentencia se consiente por las partes litigantes no hay problema; lisa y llanamente se ejecuta en los propios términos en que está redactada la disposición, esto es, efectivándose la indemnización bien porque la parte vencida o condenada a quien se haya impuesto la satisfacción voluntariamente, o empleando en otro caso los medios coercitivos del embargo y venta de bienes, o los más graves de la prisión subsidiaria por insolvencia dolosa.

Ahora bien, si la sentencia que contenga tal condena es recurrida en apelación por alguno de los interesados en el pleito, surge en ese instante el problema de la firmeza del fallo en lo que atañe a la indemnización compensativa a favor del Tesoro; y es de notar que son diversos los criterios sustentados, pues mientras unos Jueces han admitido de plano el recurso con el consiguiente envío de los autos a la Superioridad para la sustanciación de la alzada sin distinguir los pronunciamientos del fallo, unos de fondo como resolutorios de las cuestiones planteadas y otros independientes de aquéllos como el relativo a la indemnización, estimando de este modo recurrible la totalidad de la sentencia y susceptible por tanto de revocación, otros han mantenido la tesis de la irrevocabilidad de este último pronunciamiento como inherente a su condición de irrecurrible, exigiendo la consignación de la cantidad importe de la indemnización como trámite previo a la admisión del recurso.

Modestamente mostramos nuestra disconformidad con uno y otro procedimiento; en cuanto al primero porque conduce

al absurdo de estimar recurrible un pronunciamiento especial contra el que la norma creadora del mismo prohíbe expresamente que se alce el condenado; y respecto del segundo, porque lleva los autos a un estado de paralización procesal nocivo para los intereses de los litigantes, es especial para el favorecido por la sentencia, ya que no puede solicitar su ejecución por impedirlo un recurso interpuesto por su adversario, a quien, como condenado en la litis, no interesa cumplir el requisito que obsta su admisión.

No procediendo recurso contra el pronunciamiento específico de la indemnización, su condena es firme y ejecutoria desde el momento en que se produce y pueden muy bien armonizarse los intereses de orden público con el privado de las partes, admitiendo desde luego el recurso de apelación contra el fallo del Juez, pero dejando testimonio para actuar en pieza separada todo cuanto se refiera a la indemnización compensativa, sin enervar el curso del procedimiento que tiene abierto el cauce de la segunda instancia para el fondo del asunto.

Y finalmente, no dice la disposición que comentamos si está exento de ella el declarado pobre, pero nos inclinamos a creer que también le afecta el cumplimiento de la sanción pecuniaria establecida, si se tiene en cuenta el principio de igualdad en que indudablemente coloca a todos los litigantes, corroborado al establecer para los de mala fe una penalidad corporal subsidiaria con que saldar la económica, impuesta como resarcimiento al Estado de los gastos materiales a que dió lugar el litigio.

Gregorio ORTEGO

(Oficial de lo Civil del Juzgado núm. 9)

Nuevas orientaciones del Derecho

Todos los problemas jurídicos, que es como si dijéramos, todas las cuestiones que se refieren y afectan al gobierno y dirección de los pueblos, de la conducta humana y a la medida y apreciación del hacer de los individuos y agrupaciones en medio del ambiente social donde desarrollan sus actividades, desde los tiempos del griego Calicles hasta nuestros días con Antón Menger, pueden quedar reducidos al eterno problema llamado de las relaciones que se dan entre la fuerza y el derecho.

La Filosofía vulgar y el sentido común dicen: que la fuerza no puede ser derecho; que éste se opone a aquélla, o son cosas distintas, o más bien el propio saber popular suele a menudo ver oposición entre una y otro. Un acto de fuerza se considera y estima como productor y amparador de situaciones violentas y brutales, mientras que al derecho se le mira como un vínculo, un ligamen engendrador y sancionador de estados y situaciones tranquilos, pacíficos, ordenados de cooperación y auxilio mutuo.

Mas la realidad de las cosas—"el ideal venido a menos", que con locución poética la definió el inmortal autor de "El Fausto"—; enseña, que toda concepción, por elevada que sea, por verdadera formación tradicional que la sirva de basamento, traducida y condensada por obra del tiempo en fórmulas y definiciones que pocos escudriñan y la mayoría repite de un modo mecánico, se impone por la fuerza. Todo es fuerza, en el orden físico o dinámico, que no es otra cosa, que combinación de fuerzas, claro que exclusivamente de las denominadas naturales, sin mezcla de intervención humana; unas veces ordenado o violento, o conjuntamente, como es la naturaleza, una misma cosa. Y enfrente de ese orden físico o natural, se halla otro, llamado moral y al cual pertenece el derecho. Si el orden físico o natural está constituido por la fuerza, el derecho es un orden de creación establecido por los hombres y cuya observancia imponen como obligatoria unos de éstos—los que lo han establecido y mandado—a los demás. Por consiguiente, no hay orden jurídico ni moral, que carezca de carácter impositivo, y que no sean un orden de fuerza. Por algo se ha dicho que el orden social, es un tejido de explotaciones, servicios impuestos y aprovechamientos recíprocos, sumamen-

te relativos y variable, a manera de fuerza comprensora, como el cemento aglutinante de la ingeniería, de las varias partes que forman en cada instante y situación los elementos de un ambiente social en un período histórico, vínculos, por tanto, de armonía, según suele llamárseles por los pensadores.

Unas veces, el grupo absorbe al individuo y surge el derecho primitivo consuetudinario, que cristaliza con el tiempo en la magna creación del Derecho Romano. De la asociación de pequeñas reuniones, donde no puede el hombre aislado para vivir y desarrollarse, contar sino con los recursos de la fuerza y actividades propias, que agrupan a todos consagrándose al uso de las armas, determinada por la necesidad cotidiana de ofensa y defensa contra otra horda batalladora, hasta la institución del Pretor en Roma, instrumento infatigable de progreso y órgano viviente del derecho, transcurren muchos siglos. Otras veces, absorbe el individuo al grupo y brota el derecho de la sublime Revolución Francesa, el reconocimiento de los derechos y deberes individuales en el orden privado o civil, lo derechos políticos, la propiedad individual en todas sus formas de varia manifestación. Articula en Códigos el valor histórico de la legislación de Justiniano, que ejerció un dominio incontrastable en la sociedad de la Edad Media, trasmitiéndose íntegramente—salvo modificaciones relativas al estado de las personas y a las relaciones de familia, tomadas del Cristianismo y de la secta o filosofía Estóica y algunas adiciones que labora el progreso de los tiempos—a los Códigos civiles vigentes, a excepción de Rusia actual, sirviendo de principio normativo el llamado Código de Napoleón, que constituyen la legislación completa de las relaciones individuales de orden civil.

Si el triunfo del individualismo en las esferas múltiples de la actividad humana conduce al natural resultado de abatir la supervivencia del orden feudal, todas las causas de predominio y de desigualdad social que habían los siglos consolidado y asegurado en beneficio del Estado y de las clases privilegiadas, rescatando al individuo de la servidumbre del uno y de las otras y garantizándose la más absoluta igualdad de derechos con respecto al ejercicio de su libertad personal y de su pro-

riedad privada, aportó con los grandes inventos y sus consecuencias el desarrollo del maquinismo y la gran industria, que dibujaron gradualmente nuevas causas de desigualdad social, que se tradujeron en nuevas normas de reglamentación del derecho de propiedad para evitar abusos, medidas legislativas con el fin de estructurar las novísimas formas de contratación en armonía con los cambios y mudadas exigencias de la sociedad, que el empleo del trabajo, cuyos legítimos e indiscutibles derechos reclamaba, utilización del capital, infinitas combinaciones que origina el derecho de asociación; crearon el novísimo derecho social codificado en casi todos sus aspectos o fases, que a grandes rasgos, tiende en el orden de la personalidad, a la igualdad de los hechos, en el familiar al matrimonio contrato personal y al divorcio vincular; en el de la filiación, a la investigación de la paternidad y prohibición absoluta de consignar declaración alguna sobre legitimidad o ilegitimidad de los nacimientos ni sobre el estado civil de los padres; incumbe al Estado la prestación de asistencia a los enfermos y ayuda social a la maternidad y a la infancia. En el orden de la propiedad privada, revisión del derecho regulador de la misma; formación de un catastro; nacionalización de los bosques y repoblación forestal; reconstitución y desarrollo de los bienes comunales; construcción de canales y pantanos y aprovechamiento de los saltos de agua y el fomento de la navegación fluvial; reorganización de la propiedad agraria y de los sindicatos agrícolas con el fin de resolver las contiendas entre patronos y obreros; en el orden sucesorio, la limita-

ción del derecho de los colaterales hasta el cuarto grado. En el contractual la indemnización por riesgo profesional o enfermedad contraída por el obrero, contrato colectivo entre obreros y patronos, y toda esa admirable legislación internacional protectora del trabajo, defendiéndole de la organización gigantesca de la gran industria, que enfrentó al operario de carne con el operario de hierro y evitar que la máquina, como instrumento inexorable del capitalista, después de haberlo conseguido, lo despidiera despiadadamente de los lugares de trabajo. En el orden penal, desentrañando la imputabilidad y la culpabilidad, con facultades de conocer el deber con referencia a la capacidad del hombre, y determinación del grado de dolo y culpa para llegar a la última consecuencia del delito—acto típico y antijurídico—que es la pena.

Tal es a grandes pinceladas descrito el nuevo derecho, asegurado en la cultura, en la enseñanza primaria general y obligatoria por la gratuidad de la misma, que aspira a incluir la enseñanza superior haciéndola profesional y técnica, para garantizar a todos el trabajo al que tienen derecho los ciudadanos y a obtener un empleo o función retribuido según su cantidad y calidad, mediante la organización de la economía nacional con fines sociales y no egoístas, y el crecimiento continuo de las fuerzas productivas de la sociedad, que elimine las llamadas crisis económicas y liquide definitivamente el paro forzoso.

José GONZALEZ LLANA
(Magistrado de la Audiencia de Madrid.)

«Los abogados nuestros, republicanos, socialistas, libertarios y comunistas, supieron en todo momento, olvidando sus idearios en el dintel del salón de las cárceles donde se celebraban los juicios, y retorciendo el cuello de su dolor, muchas veces, ofrecer su talento y su práctica honrada en la profesión a los acusados, generosamente, sin percibir por su trabajo, verdaderamente impropio, colosal, ni un sólo céntimo».

(Del discurso pronunciado por el Camarada Presidente de la Audiencia y retransmitido por Unión Radio.)



**Palabras de nuestro
camarada
EDUARDO AGUILAR
LORENZ, en la
recepción con motivo
de su nombramiento de
Secretario de
Gobierno**

"YA se han incorporado al Secretariado de los Tribunales del pueblo, veinticinco proletarios de la curia sin más títulos que los de su laboriosidad y honradez. Ya actúan como jueces de hecho en la justicia popular, ciudadanos arrancados de las fábricas, de los talleres, de las obras, sin más leyes que acatar que las que le dicta su conciencia. Por lo que a mí respecta, un Ministro de la F. A. I.—camarada García Oliver—y un Subsecretario de la C. N. T.—camarada y amigo Sánchez Roca—, me han exaltado a la Secretaría de

Gobierno de la Audiencia con posterioridad a las palabras de este último en la posesión del camarada Zubillaga como Presidente de la Audiencia." "De la vieja Justicia no va a quedar nada, no puede quedar nada, no debe quedar nada. Estamos incorporando a ella a personas de toda la confianza del régimen republicano." "Mi mejor título, pues, es haber merecido la confianza ministerial. Mi mayor orgullo será seguir mereciéndola en el cargo para que he sido elegido."

«El arancel contenía estos dos factores negativos: la inmoralidad y el encarecimiento de la justicia. Era inmoral el arancel, porque a su amparo, se mantenía el sistema de castas».

(Del discurso pronunciado por el Camarada Presidente de la Audiencia y retransmitido por Unión Radio.)

ROMANCE DE MADRID

Por JOSE LUIS GALBE

(Fiscal de los Tribunales Populares.)

Madrid: tus montes azules,
los que Velázquez pintaba,
hoy están rojos de sangre
y negrean de alimañas
que ladran con sus cañones
a la presa que no alcanzan.

Madrid: tus parques frondosos,
que el sol de Madrid doraba,
hoy son cementerio triste
en que se entierra una raza.

Madrid, tus calles alegres,
resplandecientes y claras,
—ahora son abismos negros—
reciben muerte y la mandan...

Tu río decían que era
arroyo aprendiz sin agua;
pero llevan ya seis meses
a la orilla, y no lo pasan,
y eso que es guerra de tanques
y no es guerra de navajas,
que si fuera cuerpo a cuerpo,
como antaño se luchaba,
hombre a hombre, puño a puño,
frente a frente y cara a cara,
hasta Berlín y hasta Roma
correrían como ratas,
con sus dagas florentinas
y sus cabezas cuadradas.

Se levantaron los hombres,
diciendo que no pasaban.
Se levantaron las piedras
para formar barricadas.

Las iglesias son cuarteles,
los casinos, casamatas,
los balcones aspilleras,
y si alguna vez entraran,
granizo de pacos locos
habría de casa a casa,
y una inundación de muertos
llegaría a las ventanas.

Le diste miedo a un rey moro
y hoy se lo das a las jarcas
y a las máquinas de Prusia
y a los soldados de Italia.
Sobre ti van derrumbando
dinamita a toneladas.

Hacen barrancos tus calles,
montón de escombros tus casas,
te asesinan tus cachorros
tomando el sol en las plazas,
pero tú te ries de ellos,
de su impotencia y su rabia,
porque ya llevan un siglo
para pasar, y no pasan,
y son ya sus propios muertos
los que les tapan la entrada,
montones de muertos suyos,
pobre gente de vanguardia...



Vienen como catapultas
y vuelven como piltrafas
y cuando vuelven maltrechos,
sus señores, los rematan,
que si de chulos no sirven,
no les sirven para nada...

Madrid: corazón de acero.
Madrid, salvación de España.
Madrid, pasmo de la tierra.
Madrid, gloria de la Patria,
modelo de pueblos libres
y faro de su esperanza.

Madrid, el de la Cibeles,
despreciativa y barbiana,
en su carro de leones,
que no hay bomba que la parta...

Madrid, castillo famoso,
sin fosos y sin murallas...
Lo que te falta de almenas,
te sobra de brío y de alma.
Tu respiración es fuego,
tus palabras son metralla.

El día de la victoria,
cuando esa gente se vaya,
no vas a saber vivir
sin ese ruido de fragua
y si la Pasión de un Cristo
fue una cosa tan sonada,
el Calvario de tu pueblo
con mayor razón se canta,
y cuando en siglos futuros
la Historia cuente tu hazaña,
diccionarios de mil lenguas
agotarán sus palabras.

RÁPIDA

Ha cesado el ronco sonido producido por el disparo de cañón. Ha terminado a su vez el ace-lorado y continuo de la ametralladora; fuego de fusilería, morteros y bombas de mano. Han desaparecido del firmamento tachonado de estrellas con luz propia y fulgurante, los aguilucho-negros, que, dueños del espacio, momentos antes descargando sobre trincheras y campo leal sus bombas mortíferas, han levantado tempestades de arena, que cubren por brevísimo tiempo a los heroicos defensores de la causa, algunos de los cuales y por efecto de la metralla regaron con su sangre la tierra que cultivaron a fuerza de sacrificios, para entregar después sus frutos ópi-mos, a la canalla fascista e irredenta que como pago, provocó esta guerra cruel.

Alborea. El sol liza en Oriente entre el celaje de raso que se opone a su salida, pero al fin, asoma su faz sanguínea e inunda con su luz de oro el campo de combate. Tras de un parape-to, finalizada la lucha sangrienta, dos soldados a los primeros rayos hirientes del astro célico, sin pre-ocuparse del descanso, pasan ávidos la vista por un diario madrileño. ¡Cuán grande y qué hermo-so resulta el cuadro! Héroe disciplinados y cons-cientes en el fragor de la batalla que no ha mu-cho terminó y en la que expusieron su vida en pos de un ideal: PAZ, TRABAJO y LIBERTAD para su España. La nueva España de sus hijos, sus ma-dres, hermanos, familiares y amigos antifascistas. La España redentora y creadora que al ser nue-vamente surcada se confundirá el sudor del hijo con la sangre generosa que vertió el padre.

¡Así es como vive, así es como lucha, así es como piensa y así es como se educa el soldado del Ejército del Pueblo!

Pedro NIETO



Enmendemos nuestras conductas

"No solamente hay que instruir a las masas, sino instruirse cerca de ellas."
Lenin

Tan sólo hace unos días, leía el discurso de clausura del Pleno del C. C. del Partido Comunista de la U. R. S. S., pronunciado por el camarada Stalin y como toda obra suya, encierra grandes enseñanzas, que redundan—¡cómo no!—en beneficio del proletariado mundial.

No olvido que todas las tareas a realizar, expuestas en tan magnífico discurso, lo son en plan político; por tanto, al ser puestas en práctica por la clase trabajadora, por analogía, pueden aplicarse a los Sindicatos, donde todos sus militantes, pertenecen a aquélla. Al hacerlo así, grandes lecciones reciben sus dirigentes (o directivos) y masas (o asociados).

En ningún momento pasó por mi imaginación el comentar aquel discurso, ya que mi modesta pluma, llena de ligerezas, no tiene capacidad alguna para alcanzar su fiel interpretación. Es de tal envergadura, que la empresa no me corresponde.

Pero sí quiero difundir, propagar, llevar al conocimiento de todos (comunistas o no), conceptos vertidos que podemos aplicarlos a nuestras conductas, en bien de la colectividad.

De él, acoto: "El control de los dirigentes debe ser hecho desde arriba y desde abajo"; se añade: "Controlar a los hombres, quiere decir controlarles, no según sus promesas y sus declaraciones, sino según los resultados de su trabajo"; a mayor abundamiento, se remacha: "Existe todavía otro género de control, el control desde abajo cuando las masas, **cuando los que son dirigidos controlan a los dirigentes, constatan sus faltas e indican los medios de corregirlas. Este género de control es uno de los métodos más eficaces para controlar a los hombres**". Y todavía se insiste más: "**Las masas... controlan a sus dirigentes... sindicales...** en las reuniones donde sus dirigentes las presentan sus in-

formes y donde ellas critican los defectos e indican los medios de corregirlos". Para terminar afirmando, de manera categórica: "Lo que es preciso es unir el control, desde arriba con el control desde abajo".

Repasemos los párrafos transcritos y apartando la política que en ellos se encierra, veamos si su materia educativa, puede aplicarse, en el seno de nuestra Asociación. Por si fueran pocos, todavía quedan más.

También se dice, en el maravilloso discurso: "Es necesario completar la experiencia de los dirigentes con la gran masa..." "¿Cómo lograr ésto? Sólo se puede conseguir por medio de la más estrecha unión entre los dirigentes y la clase obrera". "Estrechamiento cada vez más fuerte de esta unión, voluntad de escuchar la voz de las masas; he aquí lo que robustecerá, lo que hará invencible a la dirección" "...bastaría el alejamiento, la falta de penetración con las masas, **el enmohecimiento burocrático** para debilitarse por completo".

Más de uno al leer hasta aquí, sentirá curiosidad por conocer el fin que me propuse al dar publicidad a lo que dejo relatado. Veámoslo.

La Directiva de nuestro Sindicato no carbura lo necesario en atención al momento que vivimos. Hombres hay en ella (entre los que no me incluyo), que todo lo expusieron, cuando nuestra sindicación fué un hecho; que lucharon titánicamente, contra todo viento y marea, siempre en beneficio de la clase; que se significaron como revolucionarios, por lo que fueron objeto de burla; y que hoy, cuando más orgullosos y animados debían estar de nuestra organización, dejan de prestar su colaboración, bien por desmayos de otros y lo más doloroso!, por injustas insidias de los más. Las salpicaduras de un canalla, no pueden

Un homenaje justo

Cuando habló el camarada Luis Zubillaga, actualmente Presidente de la Audiencia del invicto Madrid, sentí gran emoción como ciudadano, como hombre de sentimientos francamente revolucionarios y más aún, como perteneciente a esa rama del trabajo que nunca mejor pudo definirse como lo hizo Luis Zubillaga, al llamarla "los parias de la pluma".

Trató con una expresión clarísima del momento actual, del funcionamiento de la Justicia Popular en la capital de la República española, haciendo resaltar el contraste del bello gesto que ante el mundo entero ofrece la España leal, la España Republicana con su justicia desapasionada, limpia, clara y llena de humanismo sagrado, a la sangrienta, cruel y vengativa que los cobardes facciosos practican convirtiendo la simbólica balanza de la Justicia, en odioso instrumento de la retrasada mentalidad de los traidores que en su campo ejercen la función de jueces y verdugos.

No podía ser otro, quien reflejara con más firme sentimiento por las ondas de la radio, la belleza de equidad y sentido humanitario que posee el juzgador popular en sus serenas deliberaciones y sus justos y medidos fallos, precintados con el marchamo jurídico del hombre de Derecho.

Desde los primeros momentos de la infame rebelión de los militares que no supieron cumplir su promesa, dada al Gobierno de la República

—y no digo su palabra de honor, porque éste no le conocen—tomo el camarada Zubillaga parte de un grupo de Abogados que siempre fueron del pueblo y trabajaron en la depuración del Colegio, obra muy difícil pero que supieron llevar con acierto, formando rápidamente un frente popular en la Casa de la Justicia y siendo modeladores de la nueva organización social, entre otros, los camaradas Lopez Uribe, Riancho, Barrón, etc., antiguos republicanos y hombres de conducta limpia, moral y políticamente, dando una nueva tase a la justicia española, justicia renovadora, y trabajando en los Tribunales Populares, poniendo en su desinteresado trabajo todo el cariño y ardor que estos hombres republicanos han puesto siempre en la defensa del prójimo, con sincera lealtad y desposeídos de toda pasión.

Un puñado de Abogados (al tiempo que junto a ellos éramos un puñado de obreros curiales), trabajó con serenidad en momentos en que las libertades del pueblo se veían seriamente amenazadas y puso todo su esfuerzo por vencer en los primeros momentos de la rebelión, a la garra fascista que pretendía herir con sus zarpazos de hiena el Palacio, que por fin, ha conseguido ver practicar la justicia que él representa. Lo vencieron. Siguió luchando mientras quizás dormitaban otros compañeros que ahora han salido a la luz, y en sus puestos siguen estos hombres trabajando, y por eso, nadie mejor que ellos, entre los que se halla el actual Presidente de la Audiencia, pueden hablar del actual momento en lo que a la justicia popular se refiere.

"De nuestra justicia, renacerá la majestad del hombre", dijo el camarada García Oliver, y para que esa majestad renazca, para que esa justicia exista y sea el símbolo de una nueva España, tienen que subsistir, el Ministro que la dirige, el que tenemos, un camarada que sabe imbuir su espíritu renovador y de justicia en el pueblo, como es García Oliver, hombre de capacidad y fina percepción jurídica y política, así como sus dignos, leales y competentes colaboradores que lo son Sánchez Roca, López Uribe y Luis Zubillaga, como igualmente el dignificador de nuestra olvidada clase, colaborador en la nueva justicia, la única la del pueblo, que es Eduardo Aguilar (perdón "currinche", pero no tengo más remedio que nombrarte). Luchadores infatigables todos ellos, y a los que algún día sabrá el pueblo agradecer su obra por la construcción de la justicia popular, regeneradora de aquella otra caduca, del mito de la antigua Themis.

Nosotros, los que desde el primer instante convivimos con estos hombres, en el Palacio de Justicia y hemos visto su afán por dar al pueblo los Tribunales que el pueblo ansiaba, sabemos que el premio más grande a su labor, es el de que los obreros curiales sigamos trabajando a su lado y colaboremos en su obra, que es en definitiva la que inspira nuestro Gobierno del Frente Popular.

Salud a estos hombres, a los que este modesto curial, que ha visto de cerca vuestro esfuerzo os abraza, reconociéndoos como los maestros más dignos, y los más firmes puntales de la Justicia Popular Española.

llegar a los que más debe nuestra clase, ya que su buena fe, fué tan sorprendida como la del más alejado asociado.

No trato de sustraerme de la responsabilidad que pueda haber incurrido por mis actos, ya que la solidaridad que me une a mis compañeros de Directiva es más fuerte que nunca. Esa misma solidaridad nos obliga, a subsanar nuestros defectos, antes de que nos sean señalados. Si antes no lo hicimos, hoy tenemos que realizarlo, inyectando así, una nueva vida que rijan la mañana feliz de **Pan, Trabajo y Libertad**.

Debemos buscar una rápida solución—sin atemorizarnos de la que fuere—para que los que integran o integren la Directiva de nuestro Sindicato, colaboren en un trabajo común, que hoy más que nunca, es necesario para el resplandecimiento y fortaleza de aquél.

Todo antes que el "enmohecimiento" que nos señala el camarada Stalin.

Basilio SANTAMARIA

Manuel OGANDO

Los grandes Jurisconsultos

Por José González Llana, Ma-
gistrado de la Audiencia de Madrid

(continuación)

Hablemos del proceso Milón. Fué enjuiciado en el año 53 antes de la era Cristiana, por el asesinato de Clodio. Milón no fué absuelto. Justo es reconocer que tuvo la culpa el orador. Pompeyo presidía el Tribunal y mandó que la fuerza armada ocupase el Foro. Acaso el formidable aparato de precauciones que contempló Cicerón al salir de su litera, le desconcertó; a preguntas de sus amigos no contestó lo que se proponía decir; habló con voz débil y vacilante y no logró destruir los cargos formulados contra el acusado. De regreso a su casa recuperó la presencia de ánimo y la inspiración que le había faltado en el momento oportuno y escribió "La defensa de Milón" o la "Miloniense". Este alegato es la obra maestra de la elocuencia jurídica. Nadie como él sabía intercalar en la discusión esas agudezas que desconciertan al adversario y obligan a sonreír al Juez; esas frases ingeniosas que a veces, contribuyen al triunfo con más eficacia que las mejores razones. El relato de la muerte de Clodio, es reflejo de dar apariencia de verdad con ficción poética hasta lo más inverosímil, con el propósito de que los Jueces, a falta de testimonios precisos, no puedan hacer otra cosa que dejarse llevar de las indicaciones del orador. Pero el alegato nació con retraso. Milón había huido a Marsella. Antes de que se pronunciara la sentencia, allí, recibió aquella admirable defensa póstuma. La enormidad de las deudas que dejó en Italia le hacía más llevadero el destierro. Dícese que después de leer aquella maravillosa composición literaria, exclamó: "¡Oh, Cicerón! Si hubieras hablado así, no estaría ya comiendo tan excelente pescado en Marsella!"

Merecen analizarse otros discursos famosos de Cicerón, tales como la defensa de Celio Rufo, acusado de tentativa de asesinato; la de Ligario, acusado ante César de haber peleado en Africa a favor de Pompeyo y la del Rey Dejotaro, acusado de un supuesto atentado contra César; la de Pulio Quincio, que versaba únicamen-

te de reintegrarle en la posesión de los bienes de su difunto hermano, que habían sido usurpados por un tal Nevio. Nevio era rico y tenía amigos influyentes. Había desertado del partido de Mario, y Sila, su nuevo Jefe, se interesaba por él. Todos los grandes le protegían y hasta Filipo le daba consejos. Cicerón no tuvo reparo en tratar a Nevio como a un miserable. Aquel discurso de orador en sus principios se distingue ya por sus admirables cualidades. Pero le supera el que pronunció, al año siguiente, en favor de Sixto Roscio, reputado de casi una obra maestra. En este asunto el orador no tenía que contender con la elocuencia de Hortensio, como en el proceso de Pulio Quincio, pero la defensa de Roscio ofrecía muchas más dificultades que la reivindicación de una herencia. Fué Crisógono, uno de los libertos de Sila, que se había adjudicado a bajo precio los bienes del proscrito Roscio y como éste había muerto después de la época fijada por Sila para la terminación de las proscripciones, Crisógono aprovechó esta circunstancia para perseguir a Sexto Roscio hijo de la víctima. Sexto demostraba que había habido fraude y lesión en la adjudicación otorgada a Crisógono y que los bienes concedidos valían dos o tres mil veces la cantidad que había dado el adquirente. Crisógono acusó a Sexto Roscio de haber asesinado a su padre. Sexto, acusado por el favorito del hombre todopoderoso, no pudo encontrar defensor. Pero Cicerón desafió la cólera de Crisógono, y hasta la de Sila; hizo la defensa y salvó la vida a un inocente. Cuenta la historia que hasta los Jueces aplaudieron su discurso, hermoso alegato, donde lo patético se une a lo hábil y completa discusión de hechos se compenetra con aquella gracia insinuante y destreza infinita con que el filósofo de "Las Cuestiones Tusculanas" sabía cautivar a todos.

Por lo mismo, el gran retórico Quintiliano, sólo vió en Cicerón al orador jurídico. Para el célebre crítico latino, la elocuencia consistía principalmente en la dicción y así habla con preferencia en su obra del estilo del orador. Pero reconoce, que ha

De actualidad

El mecanismo social, como el mecanismo celeste y como el del cuerpo humano, obedecen a leyes generales, constituyen un conjunto armónico organizado, son como la maquinaria de un reloj en donde las diferentes piezas de ella se compenetran de tal manera y actúan tan perfectamente unidas, que la inutilización de cualquiera de ellas determina, de una manera necesaria, la paralización de su mecanismo, quedando en suspenso su funcionamiento al cesar el de las piezas que constituyen su engranaje.

La sociedad es como un reloj, en donde los diferentes engranajes de sus piezas respectivas representan un avance o retroceso en la dinámica social necesaria para la marcha de ella, so pena de quedar parada, como el reloj, al inutilizarse una de las piezas de su mecanismo.

Si la sociedad puede pasarse sin leyes escritas, sin reglas y sin medidas represivas; si cada hombre puede usar ilimitadamente de sus facultades, aunque atente a la libertad de los demás o perjudique a la comunidad, la solución sería fácil y aceptable para todos; los autores no dicen que el hombre, o los hombres agrupados, puedan matar, saquear, incendiar y no respetar a sus semejantes y que la sociedad deba dejarles hacer; al contrario, sientan que la resistencia social a semejantes actos, se manifestaría de hecho aunque no existieran leyes punitivas.

Rousseau ha dicho que "se necesita mucha filosofía para observar los hechos que están muy cerca de nosotros"; en el momento actual porque atravesamos, y dada la característica especial del momento trágico que asola a nuestra querida Patria, se necesita mucha filosofía; pero estoica, para observar los hechos que están a nuestro alcance y que dan motivo a una honda preocupación por efecto del desarrollo de los mismos.

Se ha notado, y por desgracia no es difícil de notar, que en la acción, el desarrollo y hasta el progreso de este poderoso mecanismo actual, muchas ruedas se estrellan, fatal e inevitablemente, y que para muchísimos seres humanos la suma de dolores inmerecidos excede en mucho a la suma de los goces.

No me revelo contra intenciones manifestamente filantrópicas y puras, pero adjuraría de mis convicciones, retrocedería ante lo que me dicta mi propia conciencia si no declarase que algunos hombres y algunos grupos de hombres están equivocados y tratan de equivocar a la sociedad; son consecuencia de la guerra, dirán algunos, manifestaciones esporádicas del momento actual, otros, y yo digo perversión de la voluntad para

evitar un mal del que temen sufrir algún quebranto; el interés personal egoísta es el ocasional del estado actual.

Este mal hay que evitarlo, ponerle rápido remedio. ¿Cómo? Buscando un artifice, que podemos ser nosotros mismos con buena voluntad, que recomponiendo las ruedas deterioradas del engranaje de la máquina social, pueda ésta marchar al compás del sentir popular y llegar al final de la etapa, que es, ganar la guerra.

¿Medios? Unión, disciplina, compenetración de sentimientos, alejamiento de egoísmos, partidismos, proselitismos y menudencias que dicen muy poco de aquellos que, en tales momentos, se fijan en lo accesorio dando de lado a lo principal.

Frente Popular—el reloj—; ruedas y engranaje de este mecanismo—los partidos y agrupaciones que lo integran; funcionamiento—obediencia y sumisión al Gobierno, en donde están representados los partidos que son las ruedas de la maquinaria; objeto—ganar la guerra; aspiración común—vencer al maldito fascismo; y luego... luego ya lo arreglaremos todo, en casa y sin que trascienda a la calle (lo internacional), pero una vez resuelto el principal problema que a todos nos afecta e interesa.

Una pequeña observación y que no se eche en saco roto; hay ignorantes, o malvados, que aspiran, nada menos, que a favorecer a ciertas gentes ante el temor de una derrota, cosa imposible aunque ellos lo pretendan, para que a su vez a ellos les respeten y se libren de lo que necesariamente ocurriría: liliusos!, ignoran que ellos correrían la misma suerte, o peor que los demás, y quizá de los primeros, pues los traidores son los que antes caen, precisamente por su traición. Que tengan esto muy en cuenta.

Resumiendo: pongamos el reloj en condiciones de perfecto funcionamiento, que marche con firmeza hacia la hora exacta de la victoria, que no descienda a pequeños y bajos atrasos y se tendrá la seguridad absoluta del triunfo y de la liberación del proletariado y de nuestra amada Patria.

¡No desmayar! ¡Somos hermanos! ¡Que lo sienta el corazón, que se trasluzca en actos positivos y no quede, como siempre, en vana retórica y espectacular anuncio; no hay mejor anuncio que la puesta en marcha de la obra. ¡A ella, con tesón, abnegación y amor! Lo dice un viejo que ha pasado mucho; y ya sabéis el axioma, "la experiencia es madre de la ciencia".

C. FALLOLA

sabido estudiar perfectamente los modelos griegos y reproducir el vigor de Demóstenes, la fluidez de Platón y la ductibilidad de Sócrates.

Detengámonos ante el hombre de Estado. A cambio de los buenos oficios del famoso capitán Pompeyo, rival de César,

puso su elocuencia al servicio de una ambición legítima que sólo tenía entonces un fin grande y generoso. Cicerón hizo adoptar en el año 67, la Ley propuesta por el Tribuno Marsilio. Pompeyo, encargado por dicha Ley de la guerra marítima, fué investido del man... (continuará)

Discurso del camarada Feliciano López y López de Uribe, Fiscal de Ma- drid, en el proceso del / / Cerro Rojo / /

"La justicia popular ha pronunciado su fallo absolviendo a los prisioneros del Cerro Rojo.

Mientras las ametralladoras pespuntean este gran tapiz goyesco, que es Madrid, la justicia del pueblo camina augusta y humana, ausente de rencores. Frente a esto pensad, con espanto en el alma, en las matanzas que se están llevando a cabo en Málaga la ultrajada.

¡Prisioneros del Cerro Rojo, sois libres por la voluntad del pueblo! Así lo ha querido su Justicia.

El Fiscal, respetuoso con los fallos de la justicia popular, siente en estos momentos la honda emoción de vuestra libertad; y, por si el Gobierno os concede el honor de que luchéis al lado de los soldados del pueblo, os diré por qué vais a luchar.

Vais a luchar, soldados, por vuestras madres, por vuestras compañeras, por vuestros hijos. Vais a luchar por la posesión de las fábricas, de los campos, de los talleres, de las minas, de los puertos y de los mares de España, que los traidores han



vendido al fascismo internacional voraz y sangriento. Vais a luchar por la independencia de vuestra Patria y por la libertad del Mundo: por las democracias de Europa, vais a luchar, en fin, por la raza española, indomable y eterna. Por todo esto luchamos nosotros.

Soldados: ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la justicia popular! ¡Viva la República!"

Nuestros héroes

Transportan dos camaradas el cuerpo, ya casi yerto, del miliciano valiente,

noble, simpático y bueno, que no hacía unos minutos con el pecho descubierta, en el fragor del combate arengaba con denuedo:

Y al grito de ¡Muera el fascio! ¡Vivan los hijos del pueblo oprimido y humillado!, cayó este gran compañero.

En el campo, en la avanzada, en trinchera o parapeto allí, donde había peligro, estaba siempre el primero.

Disciplinado y consciente con un corazón de hierro, y alma jamás igualada en bondad y sentimiento.

¡Feliz muero por la causal, son las palabras que oyeron verter, al preciado hermano, cuando de muerte le hirieron.

En el rictus de sus labios se ve, el apacible gesto del que fenece, luchando por la razón y el derecho.

Los camaradas amigos que le llevan en silencio, dejan su cuerpo al resguardo y con un valor inmenso, corren hacia las trincheras entre los ícaros negros, desafiando el peligro y murmurando por dentro:

—¡Camarada, yace en paz! ¡Nosotros te vengaremos!

Pedro NIETO



Rubio y
Lena

¡ ¡ UNIDAD ! !

He aquí quizá los días más gloriosos y más históricos de la independencia de nuestra querida Patria.

Los intervencionistas italianos y alemanes han sido derrotados totalmente por nuestro gran Ejército Popular, cuando se disponían a cerrar definitivamente el cerco a la heroica villa madrileña, capital de la República.

Todos hemos visto con gran admiración cómo nuestras unidades de ejército operaban victoriosamente en los frentes de Guadalajara y en los del Sur, así como también resistían en Euzkadi, con una hombría propia de verdaderos vascos, católicos, y ante todo **Espanoles**.

¿Cuándo habíamos conocido nosotros, los verdaderos antifascistas, el orgullo y el placer de la victoria? Nunca, hasta que se ha logrado en una ínfima parte la "unidad de acción". ¡Con qué entusiasmo corrían en Guadalajara las Brigadas de Mera, Lister y el Campesino, tras de los italianos! No se fijaban en ningún momento en proselitismos idealistas. Los camaradas de la C. N. T. ganaban terreno con la avareza y el tesón con que lo hace el verdadero patriota y que ve su país en inminente peligro de caer en garras extranjeras. Con igual ardor luchaban los comunistas, socialistas y republicanos. Ninguno de ellos decía, viva tal o cual partido. Las palabras de todos los combatientes eran: ¡España está en peligro! ¡Salvémosla! Y la han salvado.

La situación en estos momentos es abiertamente favorable a las armas republicanas. ¡La victoria final es nuestra! No podía ser de otro modo. Pero aún nos queda todo un calvario que pasar para llegar a un camino donde todo sean flores, y donde todo sea bienestar y trabajo. Donde no existan las espinas que martirizan a las clases obreras.

¿Cómo llegaremos a esta tan deseada bienaventuranza, rápidamente? En nuestras manos está. Unifiquémonos con rapidez en todas partes. La **Unidad sindical** será el cimiento poderoso sobre el que descansará y se engrandecerá de modo inaudito una **gran economía nacional**.

Un mejor **abastecimiento a los frentes**, de material bélico, necesario para dar al traste con el fascismo.

Un gran punto de apoyo para crear una **industria nacional** que nos ponga a la al-

tura de cualquier país europeo. Todo esto y mucho más, se logrará con la **Unidad** de las dos grandes centrales sindicales.

Luchemos también por la creación de un solo partido del proletariado.

¿Qué fuerza sería capaz de vencer al pueblo español, todo él encuadrado en un **único partido**, bajo una **única** disciplina y con una sola idea: **Ganar la Guerra**? Absolutamente ninguna. Es invencible.

Si a esto le añadimos un travesaño más de apoyo, y de una trascendental importancia como es la **Alianza Nacional de la Juventud**, es completamente absurdo y causaría hilaridad pensar que los extranjeros pudieran gozar de las delicias de la "gran España" ni por un momento siquiera.

Entonces, sabiendo como sabemos todos la importancia que tiene la lucha del pueblo unido, ¿por qué no lo llevamos a la práctica? ¿Por qué no cedemos algo de nuestra parte, apartándonos de todo sectarismo partidista que en momentos como éste carecen de objeto, y no lo llevamos a la rápida realización? **Alguien lo impide**. Alguien que es enemigo destacado nuestro y se encuentra encumbrado en las Organizaciones antifascistas, con el único y exclusivo fin de sembrar la discordia entre ellas, en beneficio del fascismo. No consintamos esto; no seamos ingenuos hasta tal punto que esta ingenuidad raye en burda idiotéz. Acabemos con los provocadores encuadrados en nuestras filas. **Depuremos** nuestras Organizaciones. Son antifascistas y por tanto deben estar integradas por antifascistas solamente: **¡Depuremos!**

Verificado esto, el pueblo consciente y verdaderamente antifascista, no encontrará motivo alguno que impida su **unificación total** y llevado a la práctica veremos brillar con más esplendor que nunca, el sol en nuestra querida Patria y nunca más oscurecerá para nosotros, pues el fascismo en su derrota lleva consigo la obscuridad y el analfabetismo en que estaban sumidos los pueblos de las fértiles provincias españolas.

Luchemos todos por la **unificación total del pueblo español**.

¡Viva la Unidad Sindical!

¡Viva el Partido Unico Antifascista!

¡Viva la Alianza Juvenil!

SEBAS

(Militante de la J. S. U., de diez y siete años de edad.)

Formación de la Oficialidad

En un pueblecito no muy alejado del ondulado mar levantino, se levanta un amplio y sobrio edificio de aspecto militar, en cuya puerta ondea una bella bandera tricolor. Si nos acercamos podemos leer en un rótulo "Escuela Popular de Guerra de Infantería, Caballería e Intendencia". Si, burlando la vigilancia del centinela, penetramos en el edificio, nos encontraremos con ordenados y limpios dormitorios, amplias y soleadas aulas, un espacioso comedor, varios patios y otras edificaciones auxiliares. Si también conseguimos penetrar en alguna de las inmensas aulas nos encontraremos con cuarenta o cincuenta jóvenes perfectamente uniformados que, papel delante y lápiz en mano, atienden cuidadosamente a otro hombre no tan joven, que ante el encerado expone las evoluciones de una tropa, la forma de avanzar bajo el fuego enemigo o las piezas de que se compone una granada de mortero. En sus rostros se puede observar el afán de aprender, de capacitarse, de llegar a ser un oficial eficiente, un director, organizador y maestro de sus camaradas los soldados en el difícil arte de la guerra. Y esto es lo que observa, está seguro de que lo conseguirán. En ellos se aunan la inteligencia, la voluntad de vencer, el amor a la idea y el odio hacia los que pretenden entregar la Patria al fascismo internacional. Son hombres que tenían diversas ideologías, pero que, generosamente, han renunciado por el momento a ellas, para no ser más que una cosa: Oficiales antifascistas.

De los dormitorios se ha desterrado la antigua cama cuartelera, aquí se reponen las gastadas fuerzas en unas camas con sommier metálico, muy modestas, pero muy limpias. Cada alumno tiene asimismo asignado un pupitre-armario en que guarda todas sus pertenencias. La limpieza de estos dormitorios está encomendada a fin de no restar tiempo para el estudio al alumno, a unas compañeras que muy de mañana, friegan, barren, hacen las camas y aun si se las solicita fijan fuertemente el desprendido botón. El amplio comedor se utiliza tres veces al día: en el desayuno, comida y cena. El cubierto es de propiedad del alumno y es lo único que se encarga de limpiar. Unas camaradas especializadas se encargan de servir, limpieza, etc. Todo el servicio del cuartel corre a cargo de los mismos alumnos, que nombran entre ellos las guardias y los servicios y los que han de hacer de cabos y sargentos. Se está sometido en absoluto a la vida de cuartel, todos los actos empiezan y terminan por el correspondiente toque de corneta, se pasan las listas de ordenanza en correcta formación, las revistas, etc., el que no hubiera hecho el servicio militar, puede decirse que le ha hecho ahora: nadie saldrá de la escuela sin conocer toda la mecánica de un campamento, acantonamiento

o cuartel, para el mejor desempeño de su misión.

Está ya para salir la primera promoción de oficiales, compuesta de cerca de setecientos hombres que se incorporarán a los frentes donde se les destine para desarrollar allí las teorías aprendidas en la Escuela. Como la inmensa mayoría de ellos provienen del campo de batalla, no puede llamarse a eso bautismo de fuego. Si acaso, confirmación.

Los alumnos están sometidos a la disciplina militar voluntariamente y las presentaciones, saludos, etc., se efectúan con toda corrección.

Han aprendido que al llevar la mano cerrada a la visera de la gorra, no es símbolo de sumisión, sino signo de compañerismo, de amistad.

En la escuela se toca diana a las cinco y media de la mañana y silencio a las diez de la noche. Este lapso de tiempo se emplea, por la mañana para las clases teóricas y la tarde para las prácticas y la instrucción táctica, abarcando éstas y aquéllas el mayor número posible de conocimientos imprescindibles o convenientes a un oficial.

Existe un primer curso, denominado común, por serlo a los de Infantería, Caballería e Intendencia, consistente en conocimientos elementales de asuntos militares, que sirva como base para el segundo curso o de especialización. La duración del primero es de veinte días y la del segundo de cuarenta. Entre fiestas, exámenes, etcétera, puede decirse que se hace un Teniente en tres meses, a fuerza de buena voluntad y un poco de disposición.

Recientemente ha sido visitada esta Escuela por el Presidente del Consejo de Ministros y el Ministro de Justicia, que quedaron altamente satisfechos de la disciplina, orden, uniformidad y buen espíritu de los futuros oficiales a quienes felicitó públicamente. Estas visitas son frecuentes, pues no es corriente en el mundo que existan academias militares que cumplan su misión en tan corto espacio de tiempo. Existe el proyecto de que periódicamente los actuales alumnos vuelvan por breves días a la Escuela, a fin de poner al día y unificar todos sus conocimientos, los teóricos y los prácticos adquiridos en el campo. Esto serviría además de guía, estímulo y enseñanza a las sucesivas promociones que convivirían esos días con sus compañeros experimentados, quienes les podrían resolver todas sus "pegas". Es de esperar que esta labor paciente dé sus frutos en la formación de un potente y disciplinado Ejército, que acabe con la vergüenza de una invasión extranjera en España. Esto ya está en vías de realización con el llamamiento de quintas efectuado por el Gobierno.

Valencia, abril de 1937.

Fernando FUENTES

**Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo
para que ORIENTACION salga quincenalmente**

La Justicia y la Libertad del Pueblo

En verdad es que si nuestros combatientes, cuando se les da la orden de ataque en un frente cualquiera, hubieran de pensar primero y establecer después, el procedimiento de atacar para no hacer daño alguno a quienes, obligados unos y por inconsciencia otros, les combaten en el frente enemigo, sirviendo así a la invasión y la rapiña a que ha dado lugar la traición de unos generales sin conciencia en nuestro suelo, ha tiempo que la bestia fascista pasearía retozona sus despóticas y criminales herraduras por toda España. Este sentimentalismo sería, ¡quién lo duda!, expresión y reflejo sublimes de un elevado sentimiento humano; pero por desgracia para todos la guerra es cruel, y para defender la Justicia y la Libertad de un pueblo cobardemente traicionado, vemos que es preciso, imprescindible, matar, si antes no se dejan vencer o vienen a luchar con nosotros, a todo aquel, sea quien sea, que defienda, combatiéndonos, la criminal acción de aniquilar la Justicia y la Libertad de ese pueblo, único e imperecedero soberano.

Quizás haya quien sin acabar de leer estos renglones se haya hecho ya preguntas como éstas: "Bueno, ¿y a qué vienen estas reflexiones? ¿Acaso no sabemos todos que en nuestra guerra contra el fascismo no puede haber sentimentalismo ya que esto sería tanto como dejar matar cobardemente la Justicia y la Libertad del pueblo e implicaría asimismo la renuncia de sus derechos a la par que permitiría con ello que su suelo fuera pasto de la rapiña fascista extranjera?"

Precisamente buscaba que la consecuencia del principio de este artículo fuera el conseguir una observación tan ajustada y razonable como la que demuestra esta segunda pregunta.

Y ahora que estamos de acuerdo en lo anterior, continuaré la reflexión que me ha llevado a trazar hoy estas líneas.

He comenzado poniendo de relieve una circunstancia como la que acabáis de leer para demostrar que no sólo en el frente es preciso prescindir de ese sentimentalismo para defender y salvar la Libertad y la Justicia de nuestro pueblo, hoy amenazadas por la invasión fascista extranjera sino también en la retaguardia, porque si el hombre de la retaguardia, que ha de ser el fiel velador de los intereses morales y

materiales que está defendiendo el hombre del frente; si este hombre de la retaguardia, repito, no siente la misma pasión por la Justicia y la Libertad del pueblo que el hombre del frente, en ningún caso puede el primero administrar la gloria, el éxito, la conquista que tanto en el orden moral como material va consiguiendo el segundo poco a poco y con sacrificio de su vida de las garras de la hiena fascista.

En el seno de la Administración de Justicia tenemos muchos que actualmente desempeñan cargos de responsabilidad y en los que, naturalmente, no podemos tener ninguna confianza, porque siendo jóvenes nada hicieron todavía para demostrar su pasión o amor, llamémosle como queramos, a la causa por la que hoy lucha el pueblo español, y cuando se les ha presentado ocasión para defender esa causa han buscado mil subterfugios para no verificarlo.

Siendo así, y estando en todo de acuerdo, no dudamos que los camaradas de la Comisión Depuradora aislarán de su seno todo sentimentalismo y tendrán tan sólo en cuenta que el éxito, la gloria, el triunfo en fin, de los hombres leales que combaten en el frente sólo pueden ser administrados por otros hombres que al igual que aquéllos sientan en lo más profundo de su ser la misma pasión por la Justicia y la Libertad de nuestro pueblo.

Rodrigo CARREÑO

Correspondencia con el frente

Salud, camaradas Antonio Beltrán y Luis González: Os devolvemos el cariñoso saludo que nos enviáis y hacemos votos fervientes porque tanto vosotros como los demás compañeros que tan bravamente defendéis la causa, torneis a este Madrid heroico, con la palma de la victoria.

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A

●
FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE

●
Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
MONTEPIO DE EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

NUMERO

EXTRAORDINARIO

Ayuntamiento de Madrid